ATOLICA

VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Higuel Vaquet

Juegos de cama Mantelerías



Cubres Kimonos Mantones Manila

C- 1323



ENRIQUE TRIGO MIRALLES Fábrica de bordado/



San Fernando, 11 Teléfono 16366 VALENCIA



Obsequiamos siempre con el



ESTABLECIMIENTOS DE HORCHATERIA Se sirven bodas, bautizos y comuniones

Casa especial en Chocolate y Helados

1

1

Riguísima Korchata líguida

ALMACEN DE CHUFAS VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL Canónigo Julián, 15 - Albaraya

IESPACHO :

Ercilla, 13 - Teléfono 10.977

VALENCIA

C. Pí y Margall, 47
TELEFONO 10.377

Calle Ercilla, 13

CAMISERIAS

CALLE SAN VICENTE, 8
Teléfono número 10.259
AVDA. BLASCO IBAÑEZ, 5
Teléfono número 12.605

VALENCIA



"LA UNIVERSA

CONFITERIA



TVALENCIA

D. JUAN DE AUSTRIA, 28

TELEFONO NUMERO 10.341



FABRICA DE ABANICOS

Sucesor de 49, Blanquería, 4

José Navarro y hnos. VALENCIA

Burriel

Confitería y Comestibles finos Zaragoza, 11-VALENCIA

GRAN CAFE | Lari

Establecimiento de primer orden. Se sirven bodas y bautizos

ENRIQUE DONAT CLIMENT

PI Y MARGALL, 3 Y MOSEN FEMADES, 2

VALENCIA

ENTRESUELOS

PRANDES ALMACENEEL. 16.

NOVEDADES

B

Pablo Iglesias, 3 - VALENCI

FABRICA DE CORSES

DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Alberola, hermanos

VENTA AL POR MAYOR

Y MENOR - ESPECIALI
DAD EN CORSES Y FA
JAS A LA MEDIDA

VENTA AL DETALL DE

TODA CLASE DE GE
NEROS PARA CORSES

ELASTICOS para FAJAS

Guerrero, 14 - VALENCIA



GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS Y CONFECCIONES

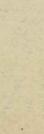
La Samaritana

Antes El Toro



Ventas al por Mayor y Detall

Mercado, 31 y 32 Nueva, 17 TELÉFONO 10.279 VALENCIA



CI

NESel. 16.688

08

CASA



ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

VALENCIA

-CASA

CHAVEL

Gran Via, 63

VALENCIA

SUCESOR

Blas Cervigón

Lauria, 3

VALENCIA

Electricidad en general -

Radio -Instalaciones y

VDA. DE

MIGUEL ROCA

San Vicente, 40 - 42 Valencia

Fiambres y Ultramarinos

Cafés tostádos a día según los últi mos procedimiento

Marcial

Pascual y Genis, 10 TELEFONO 14935 VALENCIA Fábrica de Manteci Servicio a domicili

Especialidad en equipos

CONFECCIONES

niño y canastillas-

"Los Claveles

Carmen

Linterna, 9

ALMACENES DE QUINCALLA, CU-CHILLERIA, PERFUMERIA, BISUTERIA, JUGUETES, ARTICULOS DE PIEL, ETC.

Lauria, 24 Teléfono 11606

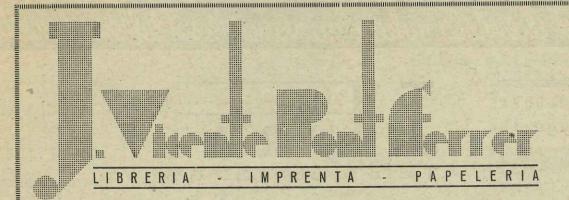
VALENCI

BARATO DE SAN JUAN

Confecciones en

Na Rovella, 9, 1.º Teléfono 12181 -

VALENCIA



C E N T R A L : Periodista Castell, 9 Teléfono 19.045



SUCURSAL: Pí y Margall, 64

óptico

CIA

saluda cariñosamente y se ofrece a clientes y amigos SALVADOR ESCRIVA

Conservas Vegetales

El "Quijote"



Saluda a su numerosa clientela

D. Juan de Austria, 12 VALENCIA

MUMON GOLDU Salvila a su clientela y ofrece unevamente sus tallexes de muebles y deux

MARCOS - MOLDURAS Cromos - Juguetes Exposición Permanente de Pinturas



Pascual y Genis, 28

VALENCIA

Postre MARTI Valencia

Fábrica de Plisados y Plegados a Máquina

MANIQUIES - MODAS FIGURINES - DIBUJOS BORDADOS - PATRONES A MEDIDA Agustín Teruel

Pasaje de Ripalda, 5 y 9

TALLERES

P. Rodrigo Botet, TELEFONO 1427 VALENCI

NOVEDADES

T

SAN VICENTE, 17
VALENCIA
TELEFONO 11 498

RADIO A dic

GUZMAN

Saluda a su numeroso clientela y al público de Valencia en genera

Pi y Margall, 35 TELEFONO 12438 VALENCIA



PANERIA - MANTAS GENEROS DE PUNTO



Marín, Sales y López



a

CALLE LINTERNA, 6

VALENCIA



Almacén de Vinos, Licares y Cervezas

Ramón Casanova Boix

Pi y Margall, 74 Valencia





Hija de Tosé Ortega



PIY Margall AS CINDA

ENTRESUELOS DE SAN MARTIN FAMOSA CASA DE SALDOS

Francisco Tarín

SEDAS - LANAS - COLCHONES VELOS - MANTILLAS - TAPI-CERIA - ALFOMBRAS - GENE-ROS BLANCOS - HILOS E INFI-NIDAD DE ARTICULOS A PRECIOS MAS QUE BARATISIMOS

> SALDOS SIEMPRE SALDOS

ENTRESUELOS DE SAN MARTIN

CALLE DE SAN MARTIN, 3

V A L E N C I A

Farmacia de la Morera

PERFUMERIA

CENTRO DE ESPECIFICOS

L. Loras

ABIERTA TODA

LABORATORIO DE ESTE-RILIZACION - SUEROS OXIGENO - ESPECIALI-DADES FARMACEUTICAS ORTOPEDIA - CAJAS TOCOLOGICAS INYECTABLES

BARCAS, 13 Frente al Banco de España

VALENCIA

ROPA BLANCA
Equipos novia

Canastillas

BARCAS, 17 Valencia

Talleres en
PALMA DE MALLORCA

Cruz Blanca

ORTOPEDIA HIGIENE PERFUMERIA

TELEFONO 19.185

P. Mariano Benlliure, 7 - VALENCIA

Francisco
Albarracín
Peñuela
R

Lechería— LAURIA

JOSE TAMARIT

Lauria, 2 VALENCIA

La Carda, 10 y 12

VALENCIA

Papelería

Fstablecimiento Tipográfico y Centro de Modelación impresa



V. Climent Vila

DESPACHO:

Embajador Vich, Núm. 17 Teléfono 14841

TALLERES:

Travesía de la Mascota, 15 Teléfono 13401 VALENCIA

Establecimientos BARRACHINA

Con más entusiasmo que nunca, reanuda sus actividades y se ofrece de corazón a su distinguida clientela y público en general



Salvador Vilarrasa

Jesús, 85

Teléfono 12221

Saluda a su

distinguida clientela

y a todas sus amistades

Tienda del Sacramento

COMPLETO SURTIDO

ESPECIALIDAD EN LUIOS Y GENEROS Calle de Flasaders, 2 y Guerrero, núm. 2 V A L E N C I A

Villagrasa, Peris y Mora

CAFE - BAR

ulián Ureña

TELÉFONO NÚM. 14092

Av. de José A. Primo de Rivera, 6

Selecto servicio en sus grandes variodades de Tapas y extenso surtido en Bebidas

"EL QUE ESPERA"

En Cervecería Avenida sus tepes son extensas y el tiempo

BAR LOS MANUELES

Gran surtido en tapas y licores de todas clases

Pí y Margall, 18

Teléf. 18670

SAN ANTONIO

Especialidad en castamagos, lanas y bocetos para alsombras de nudo - Surtido completo en paqueteria, mercería y novedades Generos de punto y Articulos de regalo

Teléf. 16321

ASA BELMAR

Flasaders, 4 y Guerrere, 3 - VALENCIA

FLORES N A T U R A L ES e n c ī

Bajada San Francisco, 13

Camisería, géneros de punto y novedades

Federico López Millán

San Vicente, 25 (Junto a Casa Pampló) TELEFONO 14878 Valencia

Maquinaria y Materiales Eléctricos

La - Calle y C.ª S. L.

REPRESENTACION

hilips Ibérica, S. A. E.

Exposición, Oficinas y Almacenes: GRAN VIA M. DEL TURIA, 38 TELEFONO 13185

Sucursal: AVENIDA NICOLAS SALMERON, 7 TELEFONO 16072 Valencia

Manufactura de sellos de Caucho, Grabados, Rótulos, Imprentillas, Numeradores. Marcas caladas en zinc. Sellos para mar-

radores. Marcas caladas en zinc. Sellos para marcar naranjas, de madera, Metal y Celulóide. Tinta especial para los mismos Sellográfica Levantina

Plácido Peñalver

CALLE EN LLOP, 1 (Entre S. Vicente y E. Castelar)

VALENCIA

FERRETERIA EL TORO

Angel Cific

SALUDA A SU DISTINGUIDA

María Cristina, 8 S. Fernando, 13

Empresa — BARBER
TELEFONO 14545

Teatro Eslava

Compañía de Comedias

Funciones todos los días, tarde y noche



PASCUAL CONTRACTOR OF THE PASCUAL CONTRACTOR

Café Royalty VALENCIA



GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS

"LOS GATOS"

JOSE LABORDA MASIA

Plaza del Mercado, 30 y Kueva, 20 (vulgo Manias) Teléf. 19550 VALENCIA

Callzados

Pí y Margall, 15 y Derechos, 38

VALENCIA



TEJIDOS INMEJORABLES

Ildefonso Tecles

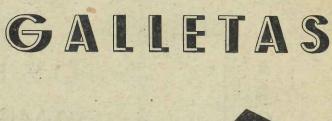
VALENCIA

FABRICA DE ABANICOS

Casa fundada en 1866

BARBER, LORCA Y CIA.

Carniceros, 19-Telf. 12430-VALENCIA





VALENCIA

IDEAL ROOM

Paz, núm. 19

CAFE RESTAURANTE

VALENCIA

Manufactura de Artículos de Piel

Grandes novedades en Monederos, Petacas, Tarjeteros, Carteras y Carpetas

Especialidad en composturas y encargos

ARTURO SANCHIS

TALLERES Y DESPACHO: Tapinería, 14 - VALENCIA

Droguería Catalana

D. Juan de Villarrasa, 1 V A L E N C I A PIÑOL Y RAFECAS, S. en C.

Alpargatas BAMBU Zapatillas de todas clases

Pie de la Cruz, 18 Teléfono 14-7-34



SUCURSAL:
Avenida Pablo Iglesias, 11
(Mercado Central)

VALENCIA

JOSE GAMIR

A TORRA

L L L L L

TELEFONO 11.779

SEGORBE, 6
VALENCIA



Almacén de Bordados

Cintas-Encajes Géneros de —punto—

Jaime Muñoz Pérez

Botón Nácar
— Japonés —
Ligas y —
— Corbatas
Teléfono 17758
P. Merced, 4 y
Liñán, 5 y 7
Valencia



ENRIQUE VIZCAINO GARCIA

Plaza Porchets, 7
TELEFONO 10167
SUCURSAL:
Avd. Blasco Ibáñez, 11
TELEFONO 10556
VALENCIA

SEDERIAS

BARCELONA

Abadía de San Martín, 2 Valencia

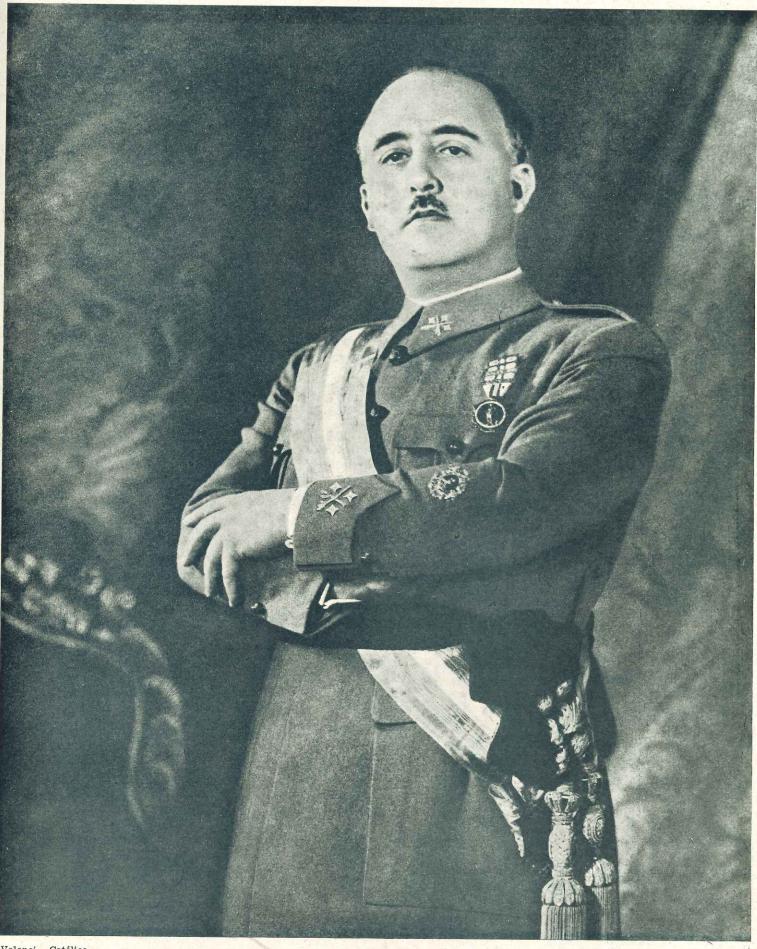
HORCHATERIA

DE



R A M O N

FERRANDO



Valencia Católica

Su Excelencia el Generalísimo Don Francisco Franco Bahamonde



AÑO I

NÚM. 1

MAYO DE 1939.

AÑO DE LA VICTORIA

EXTRAORDINARIO DEDICADO A LA EXCELSA PATRONA DE VALENCIA LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

SUMARIO

PORTICO. — LA REVELACION DE JOSE ANTONIO, por M. MARQUES SEGARRA. — EL PADRE JUAN GILABERT JOFRE Y LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, por Francisco FERRANDO ASENSIO. — EL DESFILE DE LA VICTORIA Y LA VIRGEN, por TETE-PLA. — EN EL AÑO DE LA VICTORIA A LA VIRGEN, por Francisco ALCAYDE Y VILLAR. — UN MILAGRO DE LA VIRGEN, por ALMELA Y VIVES. — BOCCETO DE PALOMINO, por JUAN MASIA VILANOVA. — NUEVO HAZ DE CASTILLA Y VALENCIA. — TRES POETAS EN DESAMPARO, pOR DAMASO ALONSO. — (SOLS SE QUE 'T VULLC...!, por J. SOLER PERIS. — NUESTRA MADRE DE LOS DESAMPARADOS, por Manuel ARENAS ANDUJAR. — MATUTINA, por Vicente PLA MOMPO. — BIOGRAFIA DEL EXCMO. Y RVDMO. ARZOBISPO DE VALENCIA. — LA RELIGION Y LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA, por Rafael FERRERES. — TESOROS DE PAPEL, por F. MATEU Y LLOPIS. — TRIUNFAL. — LOS POETAS VALENCIANOS Y SU DEVOCION A LA VIRGEN. — RESPIR, por J. M.ª BAYARRY. — CONTRICION, por JOSÉ M.ª GIMENEZ FAYOS. — CAMINOS DE ESPAÑA, por Luisa RE-VUELTA. — IN MEMORIAM, por F. HERNANDEZ CASAJUANA. — VALENCIA A SU VIRGEN, por MARTIN DE ARCE. — DOLOR Y ESPERANZA, por Rafael RAGA. — LA POESIA DE VALENCIA, por Lucio BALLESTEROS JAIME. — ICONOGRAFIA DE NUESTRA SENORA DE LOS DESAMPARADOS, por J. VIVES CISCAR. — ROMANCE DE LA VIRGEN PROFANADA, por Vicente RAMIREZ BORDES. — LA DEVOCION A LA VIRGEN EN VALENCIA, por PETRUS. — DE LA PERSECUCION RELIGIOSA, por JOSÉ RICO DE ESTASEN.

Dirección: D. RICARDO PÉREZ FERRÁN. - Administración: D. MANUEL ALBIOL.-Preparación general, dirección artística y compaginación: TETE-PLA Portada: MIGUEL VA-QUER. - Dibujos: Vicente Navarro, José Bellver Delmás, Ricardo Verde, José Mateu, Tete-Pla, Avelina Juárez, Vicente Abad, Pedro de Valencia, Genaro Lahuerta, F. Escrivá Canos, Manuel Moreno y Antonio Ferrer. - Clichés: E. LLOPIS y B. CARRE-RES-Impresión tipográfica: UNIÓN GRÁFICA. - Impresión litográfica: HIJOS DE SIMEÓN DURÁ. Composición mecánica : MECANOTIPIA JIMÉ-NEZ.

Redacción y Administración: Conde Altea, 13, 2.° V A L E N C I A

PÓRTICO

Sean nuestras primeras líneas escritas de profundo amor y respeto hacia el invicto Caudillo, el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, glorioso liberador de esta fértil región levantina, de verdes bancales y embriagadores perfumes de naranjos y limoneros. El, con sus heroicos soldados y cuadros de mando, nos devolvió la fe y la paz ansiadas tantos días, infinidad de horas; de acendrada devoción ante la venerada imagen de nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados, profanada por manos pecadoras, cual otra época lo fué Cristo Redentor en el Monte Gareb, crucificado en el madero de resinoso pino.

Humildemente postrados de hinojos, hacemos ahora con visible emoción y alegría, la ofrenda de esta obra, exponente grande y fiel del cariño que brota de nuestros humanos corazones, doloridos por pasados sufrimientos y vejaciones.

Dignaros aceptarla. Vosotros dos, que sois el máximo símbolo de virtudes y mercedes. Pensad, que para los que la forjamos y dimos a la estampa es un alto honor semejante a la ventura de ser, en estos felices momentos, españoles y valencianos.

¡Por el imperio hacia Dios y por España Una, Grande y Libre!
¡¡¡¡ ARRIBA ESPAÑA!!!





LA REVELACIÓN DE

JOSE

Por

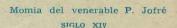
M. MARQUÉS SEGARRA

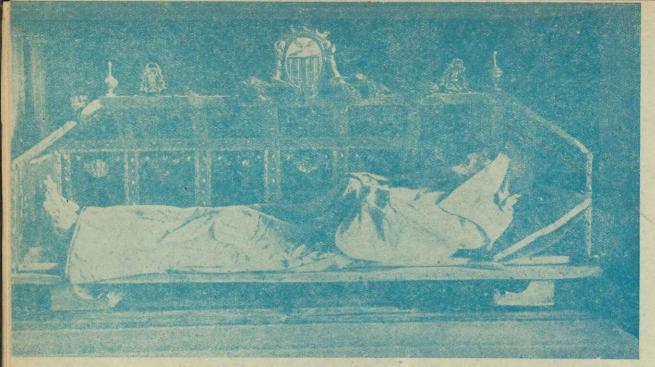
HORA, cuando Valencia se viste con sus randas y sedas mejores, me llega la mirada honda y profunda de José Antonio. Es un muchacho alegre, que de pronto se ha puesto serio y ha comenzado a pensar. A zahondar su alma joven en su subsuelo del clima político de la España trágica y cómica del 1936. Todo el retablo aparatoso de la democracia política española, traspasado por el mirar de acero de este muchacho joven y alegre, que de pronto se ha puesto serio, en cuanto ha comenzado a pensar Todos aquellos días, sucios de palabrería, hinchados de leguyelismo formal, incapaces de virilidad y audacia, afeminados en el sometimiento a una legalidad injusta, todos aquellos días ante el mirar claro y limpio de este hombre. Hombre no conocido por mí, ni por tantos que como yo guarecíamos nuestras timoratas aprensiones, en organizaciones políticas con venablos y flechas, y programas flamantes, más carentes de voluntad de imperio, de audacia, para contra viento y marea, romper las cadenas vergonzosas que nos unían a una generación sin lealtad para con los propios principios que defendía.

Es ahora, cuando ya los laureles bordan las banderas de victoria, cuando este hombre, José Antonio, se me ha revelado. Y ha llegado a mí encendido de humanidad caliente, agresivo, lleno de tempestades el corazón, de palabras que hieren y rasgan los labios; los ojos, de una serenidad suprema; la serenidad suprema frente a la muerte.

El, frente a todos y contra todos, en la parábola inmensa de la soledad y del olvido. Su alma, vertida en sementera por las tierras de España, que pronto sacudiría la más fiera de las revoluciones. Mas en su soledad, él lanzó su profecía, y anunció una España grande, sin partidos ni banderías, una sola bandera bajo la cual se cobijaran todos los españoles, una sola hermandad y un solo Caudillo.

Y rubricó con su muerte su profecía Cuando rota la frente y abiertas las entrañas a la misericordia, caía en un cielo de madrugada, junto a los últimos luceros; los caídos cantaron el Presente y le formaron la guardia. Cara al sol que nacía, quedó tendido, y su sangre iba bordando las flechas de Falange en la camisa nueva de España.





EL PADRE JUAN GILABERT JOFRÉ Y LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Por FRANCISCO FERRANDO ASENSIO



A pasado el huracán. Sin embargo, en el mar humano de las alegrías, no debemos olvidar a los caídos: mártires, unos; ofrendando su vida en el campo de batalla, otros, y todos muriendo por Dios y por España.

Y tampoco podemos olvidar el cúmulo de reliquias y tradiciones que en su desenfrenada carrera ha querido la revolución borrar de nuestra Patria, como si España pudiese existir sin su catolicidad, informadora de toda su grandeza histórica.

Concretándonos a la región valenciana, digamos que el caudal perdido de su patrimonio religioso y artístico es tan inmenso, que han de pasar muchos siglos para que podamos los valencianos ser envidia del mundo, como lo fuimos hasta ayer.

Entre las reliquias desaparecidas figura el sagrado cuerpo del venerable Padre Jofré, que se conservaba en el Monasterio del Puig, y que como el de San Luis Beltrán, Beatos Gaspar Bono y Nicolás Factor, han sido profanados por las engañadas turbas y desparra-

Lo hecho ya no tiene remedio y sólo hemos de pedir al Dador de todo bien y a su Santísima Madre, la Virgen de los Desamparados, en este día, la conversión y enmienda de los autores de tanto daño.

Pero en lo que sí que cabe el remedio y se debe poner lo antes posible es en la vindicación de la memoria del caritativo mercedario, alzando, en vez del sencillo monumento que decororaba el patio de entrada al Hospital, debido al escultor catalán José Aixa, un gran monumento, hecho por un escultor valenciano, que recuerde siempre al fundador del primer Manicomio del mundo.

* * *

El poco amor que se siente por la tierra en que se nace tiene su origen en el desconocimiento de su historia. Y si no se la conoce,; con qué derecho vamos a exigir que se la ame?

Mas para exigir ese amor se debe enseñar su historia y eso es lo que no se ha hecho y de ese defecto nos debemos curar en la nueva España

El populacho llegó al patio del Hospital y vió en un pedestal una estatua de un fraile y no vió más.

A él le habían enseñado sus explotadores que la Iglesia tenía la culpa de su malestar y esto le sobró para derrocar el monumento, que estuvo algo deteriorado, arrumbado en un rincón del patio, hasta que un día desapareció, tal vez para convertirlo en metralla...

* * *

Es un domingo del mes de febrero. El día era espléndido. El sol quebraba sus rayos sobre nuestro templo catedralicio, al que acudía presurosa la gente para escuchar el sermón

de Cuaresma, que iba a predicar el ya prestigioso mercedario.

Un extraño griterio turbó el relativo silencio de la plaza de las Gallinas —cercana a la Catedral— llamada así por venderse en ella estos animales. Los gritos de ¡Al foll! ¡Al foll!, hicieron que la gente corriese alarmada, y un pobre loco, entre furioso y suplicante, fué a acogerse a la túnica del fraile que por allí cruzaba para dirigirse a la Basílica, el cual le encaminó a que le curasen las heridas, que le produjeran, al haber roto, en su demencia, una tinaja que contenía huevos.

* * *

Con la emoción por lo sucedido subió al púlpito el venerable religioso.

«En la present ciutat hi ha molta obra de gran caritat...», dijo, y ello bastó para que se acercasen a él doce mercaderes y ofreciesen sus capitales para aquel hospital «on els pobres inocents e furiosos sien acullits».

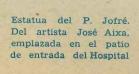
Cuando logró ver realizado su propósito en la obra que el soñara, buscó la ayuda del cielo y Dios le deparó a su Madre, bajo la tierna advocación de los Desamparados, que más

tarde la devoción del pueblo valenciano la aclamó por su Patrona.

A este sabio y humilde religioso debe Valencia eterna gratitud y por quien tenga autoridad para ello se ha de iniciar la obra de reconstrucción del monumento, que recuerde siempre a los naturales y a cuantos nos visiten, que un fraile valenciano fundó el primer Manicomio que se ha conocido en el mundo.

Mayo, 1939. (Año de la Victoria)







ELDESFILE DELA VICTORIA Y LA VIRGEN

Por TETE-PLA

FUN vibrame en los oídos las delirantes y entusiastas expresiones de mis paisanos en la fausta y memorable jornada del apoteósico Desfile de la Victoria celebrado en esta ciudad, doble leal, el día 3 de Mayo. Restan imborrables recuerdos adheridos en mi alma feliz al contemplar tal acontecimiento Nacional. Ni la palabra, ni aun menos la frase escrita en la nítida cuartilla expresarían con justeza la realidad misma del acto realizado. Especialmente —cabe resaltar-, en la pintoresca plaza del Caudillo, el efecto fué verdaderamente deslumbrador. Miles y miles de seres se apiñaban deseosos de exteriorizar su contento. El espectáculo, en suma, era conmovedor y ejemplar. Bandadas de blancas palomas cruzaban el espacio, yendo del monumental altar instalado en el centro, a los balcones y torrecilla del carrillón del Municipio, donde en uno de los salones hállase depositada la imagen de la Patrona, la Virgen de los Desamparados. Parecían como si las temerosas avecillas fuesen en sus diminutos picos, portadoras de fervorosos mensajes v rezos musitados por los fieles asistentes a Aquella que no veían, pero que todos sabían estar presente muy cerca del lugar.

La Mare dels Valencians, desde su refugio, presenciaba con gozo inefable la ceremonia de la misa de campaña. Su inmaculada cabeza se doblaba aún más para no perder detalle por nimio que fuese. El poder divino de la Virgen, hizo, que esas blancas palomitas, tejieran en sus afanosas idas y vueltas, tupida red de ofrendas y perdones. Así, la fiesta resultaba completa. Nada faltó para tildarla de hecho solemne. Fervor patriótico y fe religiosa. Recio contraste en estos cálidos rayos solares de Mayo y aquellos otros menguados y faltos de color que se diluían en la

masa gris de otros meses pretéritos.



Ilustración de TETE-PLA



Ilustración de PEDRO DE VALENCIA

EN EL AÑO DE LA VICTORIA A LA VIRGEN

Por FRANCISCO ALCAYDE Y VILAR

ASO por la plaza. La iglesia, cerrada. No puedo entrar. ¡Madre de Jesucristo!: hoy no vengo a rezar. Nada puedo ofrecerte, nada quiero pedir. Hoy sólo vengo, Madre, para estar frente a Ti. Estar aquí presente y en llorar, llorar de alegria v llorar de dolor.

Tú contemplas mi alma y ves mi corazón. Sabes lo que he sufrido y lo que gozo hoy. Yo presencié el asalto, el incendio, la profanación. Entonces no supe dar mi vida

por defenderte y ahora aún me atrevo a presentarme a Ti. El hombre que ve su casa invadida, su madre, su mujer y su hija maltratadas y su dignidad pisoteada y no muere defendiendo su honor, ¿cómo sobrevivirá? Con una mancha en su alma que no podrá lavar.

Así yo, así nuestro pueblo presenció la profanación de cuanto hay en nosotros de más digno y noble y puro: de nuestra Madre... y no dimos la vida por defenderla y aun sobrevivimos a tal afrenta. Pero, ¿cómo? ¿Con cuánto honor? ¿Con cuánta dig-

¡Nada pudimos hacer! La vida siempre se puede dar, aun luchando uno contra mil Y con mi corazón lleno de estas humanas amarguras, contemplo la Capilla de nues-

tra Virgen, quemada, profanada, cerrada. Por esto, Madre mía, hoy no vengo a rezar. Sólo a estar presente y en silencio llorar. Llorar avergonzado de mi cobardía; de la cobardía de mi pueblo. Llorar por el dolor del desgarramiento de mi espíritu, por la alteración de mi alma con tan vivos recuerdos y violentas emociones. Llorar por el decamiento, el desfallecimiento de mi corazón.

Y en esta postración, sintiéndome sin honor y sin dignidad, ¡aún me atrevo ahora

a presentarme a Ti! Pero Tú contemplas mi alma y ves mi corazón. Sabes lo que he sufrido y lo que Pero Tu contemplas mi alma y ves mi corazon. Sabes lo que he sufrido y lo que gozo hoy, y al verme humillado y empequeñecido y desfallecido y sin indicios de orgullo, me siento muy unido a Ti, Madre mía. Porque aunque maltratada y profanada y quemada, Tú estás presente, unida a nuestro pueblo, como figura dramática y popular de la tragedia. Vives entre nosotros; palpitas y vibras con tu pueblo y recibes las blasfemias de unos y la cobardía de otros con mirada dulce y tierna sonrisa maternal, sabiendo que provocarán amor y adoración más limpios y sinceros que antes.

En este trozo de la historia nuestra—el más dramático y sublime— se ha mostrado con más evidencia que nues la presencia de la Virgen, la indisoluble unión de nues-

con más evidencia que nunca la presencia de la Virgen, la indisoluble unión de nuestra Madre con el pueblo español.

Una vez más la Virgen ha sa lvado a España. Un hijo suyo —FRANCO— ha sido designado esta vez por la Providencia para realizar el milagro de traernos el honor y la dignidad perdidos y volvernos a la verdadera vida.

Y al sentirme salvado y resucitado, frente a tu Capilla, en silencio, no rezo —el corazón me revienta de gozo—, sino lloro; lloro de alegría, con la alegría fresca y pura del que empieza a vivir.

UN MILAGRO DE LA VIRGEN

Por ALMELA Y VIVES



ALENCIA, en virtud de recia nombradía, es considerada, antonomásicamente, como «la ciudad de las flores». De tal la abonan y garantizan una tradición de muchas centurias y hasta ciertos aspectos —más bien prosaicos y mercantiles— de la realidad. Pero esa fama quiebra y palidece cuando se piensa que Valencia no posee cantidad ni calidad de jardines condignos; no luce en sus balcones y fenestras la policromía floral que pudiera ostentar; no utiliza la flor, con debida

intensidad, como objeto de ofrenda y adorno...

Sin embargo, no en balde el mes de mayo es el mes -también- de las flores. Y en ese mes hay tres

momentos en que triunfa lozanamente la flor.

Uno de ellos —dicho sea sin orden cronológico— es aquel en que las floristas celebran su fiesta a la Virgen de los Desamparados. Ambito de la capilla. Cabrilleo de mármoles pulidos. Rayos de los cristales. Fulgencia alimonada de los bronces. Llamitas de la cera. Nerviosismo de la electricidad. Destellos de meta-les y piedras preciosas. Relucientes ojos de mujer. Matices de las pinturas. Sombras y penumbras de las tallas. Música suave. Seda de voces acordadas... Pero la nota que señorea sobre todo es la de los ramos de rosas, de claveles, de flores distinguidas que forman bravas armonías de color y que exhalan vaharadas de un perfume que se esparce por doquiera, que asciende majestuosamente y que arriba hasta las alturas...

Otro de esos momentos victoriosos está representado por los altares levantados junto a la fachada principal de la capilla de Nuestra Señora de los Inocentes Mártires con motivo de su festividad. Aquí la flor

pierde su embriagadora intimidad para pasar, mediante la disciplina, a una categoría arquitectónica. Y esa disciplina la han impuesto, a través de los años, artistas que de hecho han permanecido anónimos para la gente como autores de tal obra, pero que algún día habrán de ser exaltados al nivel que merecen por su probidad y por su inspiración, por el acierto con que en general se han adaptado a su cometido y por la misma variedad que han sabido ex-

traer del tema obligado.

Y el tercer momento, ya francamente apoteósico, es el de la procesión en que la Mater Desertorum recorre el corazón de la urbe entre lienzos damascenos, y entre reposteros heráldicos, y entre cobertores cuya confección representan meses de juventud, y entre las telas rojas y amarillas, y entre los pañolones de Oriente con sus bordados primorosisimos. Entonces, al paso de la imagen -compasiva la testa, acampanada la silueta—, la flor pierde toda su intimidad, la flor abandona toda idea de contención arquitectónica, la flor se entrega por completo, la flor se va de sí misma, la flor se desorganiza en pétalos, la flor se convierte primero en lluvia, después en ósculo y luego en alcatifa para acabar -ya pisoteada- siendo un aroma, siendo una oración...

Así, en esos tres momentos, triunfa la flor en Valencia, es decir, en una ciudad que no es para las flores tan propicia como debiera serlo por imperativo de su tradición y hasta de su conveniencia. Y el triunfo es tan claro y, sobre todo, tan insólito, que bien puede reputarse como un milagro, como un verdadero milagro de la Virgen.





Boceto de Palomino, representando la «Gloria», pintado por tan ilustre artista para la Capilla de la Virgen de los Desamparados. (Medalla de Oro en la Exposición Regional de Valencia. — 1910.)

BOCETO

DE

PALOMINO

Por JUAN MASIA VILANGVA

L arte cristiano tiene el mérito fundamental de ser expresivo, de conducir todos sus elementos a la idea suprema de Dios. El gótico con su verticalidad, el barroco con sus escorzos llevan el alma humana a una región que se encuentra más allá de lo terrenal.

Palomino nos abre las puertas de un lugar, suprema aspiración del creyente, de la Gloria; él nos representa con su gran saber teológico, esa mansión de los Bienaventurados en mística e inacabable contempla-

ción de la Divinidad.

La entrada en el templo de la Virgen tenía un objetivo, ver el rostro de la imagen con su sonrisa siempre amparadora, y cuando absortos en su contemplación por un movimiento maquinal elevábamos la mirada nos creíamos encontrar realmente en la región que el fresquista cordobés supo tan maravillosamente expresar.

En estos largos y tristes años sin poder contemplar la Imagen yo he podido disfrutar de algo vedado a

los demás valencianos.

A hurtadillas y con cualquier pretexto entraba en una habitación de mi casa ocupada —cómo-no— por gente extraña, y allí una Trinidad, la Virgen, un mundo de mártires y confesores sobre nubes me trasladaban in mente a un lugar terreno, a la Capilla de la Virgen.

¿Qué quedaba del ensueño?

¿Era posible que la desagradable realidad no respondiese a la ilusión?

¿Pudo pensar Palomino que el incienso que se quemaba en la Capilla se convirtiera en fuego que de-

rritiera la cal y su obra pictórica desapareciera?

Si la pintura se perdió, aquí está su boceto, y si éste se destruyese está la fe y la esperanza en que nuestra Madre, la Virgen de los Desamparados, nos hará realidad la «Gloria» de Palomino.



Un fragmento del mismo



NUEVO HAZ DE CASTILLA Y VALENCIA

ES OTRA VEZ MYO CID QUE VIENE DE CASTILLA
AL SON DE LA EPOPEYA DE SU MARCHA TRIUNFAL;
SU ESPADA VICTORIOSA SOBRE SU MANO BRILLA
COMO UNA ARGENTEA RAFAGA QUE ENCIENDE UN IDEAL.
Y ES VALENCIA LA CLARA QUE JUNTO AL MAR DESPIERTA
Y DESPLIEGA LA ENSEÑA DE PAZ DE SU AZAHAR
EN ESTA PRIMAVERA GLORIOSA QUE CONCIERTA
EL VERDE DE SUS CAMPOS CON EL AZUL DEL MAR...
ES VALENCIA OTRA VEZ, UN DIA ENVILECIDA
POR LOS NUEVOS INFIELES QUE DEJARONLA HERIDA
ENVUELTA EN EL SUDARIO ROJO DE SU DOLOR;
ES VALENCIA LA AUTENTICA QUE AL CAUDILLO QUE LLEGA
CON EL BRAZO DE BRONCE EXTENDIDO, SE ENTREGA
EN EL GESTO MAGNIFICO DEL REY CONQUISTADOR.

TRES POETAS EN

por DAMASO

N trocito de hierro le aisla del mundo. Afuera, la familia, el aire, el sol. Y el prisionero, alli, solo.

no son necesarios los horribles tor-No. mentos:

(Con esposas en las manos, porque pierda el pelear; el agua fasta la cinta, porque pierda el cabalgar; siete quintales de fierro desde el hombro al calcañar. En tres flestas que hay n'el año le mandaban justiciar: la una Pascua de Mayo, la otra por Navidad, la otra Pascua de flores, esa fiesta general.)

No: el tormento mayor es, sin duda, el horrible abandono, la privación de consuelo. El preso lo busca entonces en cualquier cosa pequeñita, en una florecita que crece entre las piedras de la ventana, o en una avecilla, que al cantar le señala el ama-

Que por mayo era, por mayo, cuando los grandes calores, euando los enamorados, van servir a sus amores, sino yo, triste, mezquino, que yago en estas prisiones, que ni sé cuándo es de día ni menos cuándo es de noche, sino por una avecilla que me cantaba al albore; matómela un ballestero: idéle Dios mal galardone!

El prisionero se siente desamparado y de «la buena voz, la voz querida», y de una te (pues sólo a un amador así le hubiera contrapuesto, entre D. Pero y Juan Ruiz. Si

mano suave que por los peligros le llevaba: sido posible encerrarla, a secos zarpazos, el recuerdo de su madre. Pero la madre entre las páginas de su libro), ahí está, ahu el recuerdo de su madre. Pero la madre carnal está, tal vez, muerta, o por lo menos lejana, inasequible. Y el corazón del triste prisionero se vuelve entonces a ese manantial de suavidades y protección, tan grande que aun al que ha perdido la Fe, dulcemente, inolvidablemente le atrae; a ese símbolo eterno del amor maternal: a la Madre de Dios y de todos.

El poeta es siempre un niño. Un niño lleno de miedos horribles, cuando se encuentra en abandono. Quiero aquí, en tres ligeras estampas, mostrar cómo tres grandes poetas españoles —tres niños grandes en la negrura de la cárcel volvieron su corazón y sus ojos a la Virgen.

Estamos a mediados del siglo XIV. Y en la cárcel, por orden del Arzobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, se encuentra un hombre recio, moreno, de gruesos labios rojos, de ojos maliciosos y pequeños, bajo las cejas bien pobladas y juntas. Mucho-habían de discutir, siglos más tarde, los hombres acerca del carácter moral de este personaje. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que, por lo menos, el prisionero de las cárceles arzobispales, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, autor del Libro de Buen Amor, es un hombre jocundo, al que le retoza la risa por la sangre, un gran amador de la vida. ¿Ha sido una grave irregulari-

yace entre las cuatro paredes de una negra prisión.

¡Cómo debe sufrir Juan Ruiz en su cautiverio! Y entre las páginas de su libro en donde desordenadamente se amontonan en chistes, facecías, burlas, vayas y malicias, girones iluminados de la risa eterna y auténtica de España, surge un grito dolorido, desgarrador, una plegaria en la que el prisionero, con necesidad de madre, vuelva su corazón sobre la Virgen amparadora de afligidos

Grand fianza he la mi esperanza de tribulanza ¡Venme librar Estrella del mar,

de dolor y pesar ivenme librar

Sufro grand mal, esquivo tal, más tú me val.

ya en ti, Señora, en ti es toda hora; sin tardanza agora! puerto de folgura, y de tristura, y conortar. Señora del altura! sin merecer, a tuerto, porque pienso ser muerto, que non veo ál que me saque a puerto!

No, no veía ál, no veía «otra cosa» que le pudiera llevar a puerto, sino la protección de la Virgen. Y sin duda que llevó la dulce Senora hasta el sereno puerto celestial a su devoto Juan Ruiz. Ya no era Arcipreste de Hita allá por el año de 1351.

Pocos años después, en 1385, otro gran escritor español está también en la cárcel. En el desastre de Aljubarrota ha caído prisiodad, ha sido acaso solamente una leve falnero el gran señor D. Pero López de Ayala,
ta de disciplina lo que ha dado origen a su
autor de las famosas «Crónicas» y del «Riprisión por el prelado? No lo sabemos. Y
ahí está Juan Ruiz, hecho para el sol, para
utas en el castillo de Oviedes. Muchas vece pequeño: se siente niño. Brota en su cora- la luz y la genial risotada, ese hombre que se ha hecho la comparación, por lo que tizzón una luz llena de nostalgia, un recuerdo ama frenéticamente la realidad circundan- nen de semejante y por lo que tienen de



Dibujo de GENARO LAHUERTA

Dibujo de GENARO LAHUERTA

este amaba el sol y la risa incontenida, en era las obras de aquél hay siempre un rictus de y censor, y una acritud de tono que no llega nunca a entreabrir en scarisa; en el «Ri- tú mado de Palacio» hay, si, sátira y chiste co pero es un chiste que no quiere hacer leir. ca También, sin duda, sulre mucho el aristócra- ta D. Pedro López de Ayala en su prision: la es que se le amarga su hiel negra, es decir, ti su melancolía. Si de las cárceles de Juan y Ruiz ha salido, por contraste, un libro iluminado, de las del futuro conciller sale, lo de que se esperaría, un libro tétrico y cargado

Tel gran señor, el hábil diplomático, que picse ha bandeado ya a través de los reinados de D. Pedro I, de D. Enrique II y de la primera parte del de D. Juan I, y que inseguirá, luego acumulando granjerías y honores en el final del de D. Juan I y en el de D. Enrique III, para morir casi ochentón en el de D. Juan II, el constante hombre de temple y de ánimo igual, es en la de cárcel lo mismo que el dicharachero y podo cárcel lo mismo que el dicharachero y popular Juan Ruiz, otro ser desvalido: se de-perrumba el entono del aristòcrata y surge el en niño abandonado. Y como un niño clama de repetidas veces en su poema, pidiendo el la amparo de la Virgen. Su único consuelo es de adorar aquella imagen querida:

Yo estaba encerrado en una casa oscura, di trabado de una cadena asaz grande y dura: em i conorte era todo adorar la su figura, m ca nunca fallé cristiano que de mi hobiese tr.

[cura.] Promete ir a visitar la Virgen de Guada-

Tú, muy dulce melezina fuiste siempre

y acorriste muy aína a los tus encomendados: por ende, en mis cuidados y mi prisión tan [dura, cuitados,

visitar la tu figura fué mi talante primero.
Señora, por cuanto supetus acorros, en ti espero,
y a tu casa en Guadalupe
prometo de ser romero.

a Monde ser romero. también ir en romerfa Promete

Si pluguiera a ti, Señora, de me tii librar de aqui, voto fago, desde agora, de te ir servir alli en la sierra do ya vi tu imagen y figura, porque siempre hobe cura de haber en ti devoción. Señora, con humildat y devoto corazón, prometo a Monserrat ir facer mi oración.

ir facer mi oración.

A muchos, señora mía, acorres en tribulanza; quien te llama cada día non es puesto en olvidanza.

Pues en ti es mi esperanza, librame de esta angostura, que tengo grande tristura en esta tribulación. con humildat prometo a Monserrat ir facer mi oración. devoto

Había una imagen en un monasterio fun-dado por la familia del poeta, en donde —se-gún una tradición— se conservaba un cabe-llo auténtico de la Virgen. De esta imagen

in era particularmente devoto López de Ayala de y a ella recurre en versos doloridos:

Imagen de la Virgen del cabello muy santo, tri me ayuda y me libra en este gran espanto; c. consuelame, Señora, y cúbreme de tu manto, r. ca vivo mucho triste, no puedo decir cuánto a
Tu, Señora, siempre quisiste defender la casa donde vengo y en honra la poner: tr, tú me guarda, Señora, ca lo puedes facer, ti me tira de aquí, do me fueron poner.

Vago, Señora, preso y muy desconsolado, de muchas grandes cuitas y extrañas aque

en ti tengo fiucia de ser por ti librado, pídote que non me olvides, pues só tú

ó tú enco-

Y ruega a las monjas del monasterio que intercedan ante la Virgen por él: Señoras, vos las dueñas que por mí y te-

n- oración a la Virgen, por mí la saludedes,

n- que me libre y me tire de entre estas paredes.

la do vivo muy quejado según que vos sabredes.

- Aún hace otras promesas a la Virgen don le- Pero López de Ayala. En ellas lo mismo que el nas transcritas, el grito de dolor es evidante, aunque el cauto hombre de mundo, el las condiciona casi siempre a la concesión se de su libertad: no es aquella oración inmeliata y pujante de Juan Ruiz, como quejido cie diata y pujante de Juan Ruiz, como quejido cie alimana herida. Si este do ut des del cic acuteloso procer nos mueve menos directano mente, aun hay bastante para excitar nues- se tra piedad en su entregarse en las manos Es avirginales y en la inverniza representación de que brota entre los versos— de su triste pre mazmorra, de su genuino desamparo.

s; Pasan trescientos años ahora, y estamos pues; en la segunda mitad del siglo XVI. Un hom- pou bre, un fraile agustino está en la cárcel. Es la a, un hombre —y no es del caso decir aquí ar o las fuentes de estas ideas— que ha visto en Dios la Eterna Armonia, y un reflejo suyo en en la consononantada, silenciosa música ma fla temática del Universo; y toda su vida ha si- la do un intento de unión con ese centro obse- sit sionante de concordancias. Así el alma de traspasa el aire todo a hasta llegar a la más alta esfera, lla y oye allí otro modo de no perecedera nuísica, que es de todas la primera. Vu ve cómo el gran Maestro, ve a a aquesta inmensa cítara aplicado, con movimientro diestro

con movimientro diestro
produce el son sagrado
con que este eterno templo es sustentado;
y como está compuesta,
de números concordes, luego envía
consonante respuesta...

el mundo, que tiene su centro en Dios, a le la ideología y la poética de Fray p es decir, de nuestro preso. Hacia la d lía y la consonancia tendió siempre su u nnada alma; pero —lejana del entre-paraiso— fué arrebatada en un remoarmo-Este concepto de la consonancia y nía del mundo, que preside la ideolog Luis, es decir, de armonía y la consapasionada alma; visto paraíso— fu lino de rencores.

Era Fray Luis «pequeño de cuerpo, la ca-eza grande, poblada de cabello algo cres-o, la frente espaciosa, el rostro más bien aguileño, y trigueño el color. Anotemos, en contraste, sus intuitivos ojos verdes, tantas veces posados sobre las lojanias de Casti. po, la



e- lla, tantas avizorantes de la profundidad de cielo estrellado. «Con especial don de silencel cio», «el hombre más callado que se ha co- cio», «el hombre más callado que se ha co- a- nocido»; y, agrega el antiguo biógrafo: «si s- bien de singular agudeza en sus dichos». Estos datos confirman lo que el estudio mon derno ha probado: era Fray Luis un hombre pre de extraña energía, uno de esos seres reconcentrados, que, puestos en la ocasión despliegan enorme combatividad. Habia pues, en la misma carne y el alma del gran poeta algo que inicialmente le llevaba hacie is la discordancia, apartándole de la soñada il armonía.

Pues este hombre, justo y violento, se ve envuelto en una de las más explosivas con flagraciones que pueden darse en el mundo:

la producida dentro de un claustro univerestatario, y entrecruzada, además, por la conte traposición de otros intereses que no voy a mencionar aquí. Fray Luis es denunciada a la Inquisición, y en los calabozos de Valladolid permanece más de cuatro años. Percia Indolid permanece más de cuatro años. Percia Indolid permanece nás de cuatro años. Percia Indolid permanece nás de cuatro años. Percia Indolid poreta y la proclama al mundo: Fray Luis vuelve, con todos los honores, a su Univerversidad de Salamanca.

parta de los quita sabor las cuerdas iQue lucha la de Fray Luis durante esor cuatro años! Durante ese tiempo —como se esperaría de su temple— da pruebas cons-tantes de tenacidad y entereza de ánimo: acusa desde la cárcel a sus perseguidores y dirige con singular tesón su defensa. Pecadonde, dónde la armonía? El choque bratal de la realidad, tanto le aparta de la ambientes serenos, que casi le quita saby para los estudios, casi le rompe las cuerda del propio instrumento. Entonces —como e una de sus poesías— pudo decir:

Que yo de un torbellino traidor, acometido, y derrocado de en medio del camino al hondo, el plectro amado y del vuelo las alas he quebrado.

Por debajo del Fray Luis que como fiera injustamente acorralada se defiende, nos queda ahora el pobre hombre desvalido, el triste prisionero. Son emocionantes algunos



Dibujo de GENARO LAHUERTA

pormenores de su prisión. Su salud, que ye les del escritor, su desamparo y la saña de do a su madre. Hasta que la voz se le quie te. En un escrito pide que se le permita el alma removida allá en lo hondo:

Virgen, que el sol más pura,

que una monja le solía procurar. En otro

gloria de lescritor, su desamparo y la saña de do a su madre. Ha
bra en un sollozo:

Virgen, que el sol más pura,

gloria de los mortales, luz del cielo,

que publique la v que se le conceda un cuchillito para cortar los manjares: se le contesta que para el caso bastaba con una cuchara. En otro escrito solicita que no se le tenga como a un hereje privado de sacramentos, y que se le permita decir misa cada quince días.

¡Pobre Fray Luis, rodeado de incomodidades físicas, sumido en la más atormentadora angustia moral! Y es entonces cuando, al poeta sereno de la «Noche estrellada» y de la «Oda a Salinas», sucede el poeta atenazadoramente dolorido, que escribe esa desgarradora canción a la Virgen, que esadia que concuen las condiciones: persone nadie que conozca las condiciones persona

gloria de los mortales, luz del cielo, en quien es la piedad como la alteza, los ojos vuelve al suelo, y mira un miserable en cárcel dura, cercado de tinieblas y tristeza; y si mayor bajeza no conoce, ni igual, el juicio humano, que el estado en que estoy por culpa ajena, con poderosa mano

con poderosa mano quiebra, Reina del Cielo, la cadena...

Las estrofas se suceden, aceradas en la súplica, cor tres grandes poetas españoles, tres grandes una indignación incontenible, con un dolor miños en desamparo, recurrieron, hace side humanidad, con una entrega de abando glos, a la Virgen, como a madre suya, como pode de todos como el niño como entre la inica entre la inica de los Desamparados. nado de todos, como el niñ oque, ante la in a Madre de los Desamparados.

justicia absoluta, busca el único centro de comprensión: el regazo de su madre. Lea, relea el lector esta flor única de la religiosidad española, esta maravilla, precisa y martillante, de la lengua castellana, ya que yc no puedo ahora sino, con mano tembloroso de la mutilación, transcribir al azar —exac tamente dicho, porque todas son inomiti-bles— sólo un par de las bellísimas estan cias. «Virgen» es el grito inicial de todas

Virgen, del sol vestida, de luces eternales coronada, que huellas con divinos pies la luna: envidia emponzoñada, engaño agudo, lengua fementida, odio cruel, poder sin ley ninguna, me hacen guerra a una. Pues, contra un tal ejército maldito, ¿cuál pobre y desarmado será parte, si tu nombre bendito, María, no se muestra por mi parte? Virgen, por quien vencida llora su perdición la sierpe fiera, su daño eterno, su burlado intento: miran de la ribera, seguras, muchas gentes mi caída; el agua violenta el flaco aliento; los unos con contento, los otros con espanto, el más piadoso con lástima la inútil voz fatiga. Yo, puesto en ti el lloroso rostro, cortando voy onda enemiga.

Así continúa el poeta, viéndose como terrero a quien todos tiran, como navío en tor menta... e implorando, implorando angustia-Virgen, el dolor fiero

añuda ya la lengua, y no consiente que publique la voz cuanto desea; mas oye tú al doliente ánimo que contino a ti vocea.

La voz ha callado empañado en lágrimas; sólo el corazón queda dando, incesante, sur mudas voces. También el lector siente ur nudo de lágrimas en la garganta; pero ur ámbito iluminado de belleza, en torno; y er el alma una nostalgia antigua reavivada...



Reproducción de un cuadro pintado por López

iSols sé que't vullc...!

No sé si vaig vers al abisme
o creue el mon ple de optimisme,
baix un perfum de eucaristía...
Jo no sé res de teologisme...
¡Sols sé que 't vullc, Verge María!
O pecador, o penitent,
consól no busque al meu torment,
ni aphéle llór si a Tú m'

ni anhéle llór si a Tú m' ampare...
Me mire en Tú, tot inconsient...
¡Sols sé que 't vullc, divina Mare,
...perque te vullc intensament!



L volver a hundir de nuevo mi pluma sobre el tintero y rasgar con ella sobre el blanco papel, con más fuerza y vigor después de treinta y cuatro meses de forzado descanso para escribir sobre algún tema de nuestra venerada Patrona, la Virgen *María dels Inocents* o de los *Desamparados*, como el pueblo fiel a la tradición de sus mayores ha seguido llamándola con ese entusiasmo y fervor bajo

esa advocación, me ha parecido mejor transcribir en las cuartillas lo que el corazón me dictase, que es el sentir más puro y a la vez esa fe tan arraigada que he tenido desde los primeros años de m' adolescencia, y que no se puede borrar ni olvidar pues siempre queda alguna semilla en nuestras almas, en la que fueron inculcados por el sentir cariñoso, por el amor maternal de nuestras sacrosantas madres, cuando nos enseñaban a balbucii el nombre sagrado de la Salve Regina y el dulce Nombre de Maria...

Hoy, después de un lapso de tiempo de dos años y medio de continuo trasiego, a causa de la invasión por las hordas rojas, que, pagadas por el soviet rusousiático, enemigo de toda civilización occidental cristiana y humanitaria de la vieja Europa, pretendían retrotraernos al estado primitivo de los pueblos de la antigüedad; por milagro del Cielo, se ha salvado la verenada imagen de la Patrona de la ciudad de Valencia, la Virgen de los Desamparados, la *verdadera*, como el pueblo va lenciano le ha llamado siempre, de la destrucciór *marxista*, pues que siendo obra de los propios ángeles, según reza la vieja conseja, poética y med eval de primeros del siglo XV, era casi imposible que desapareciese este rieo joyel divino, hecho por tres angélicos mancebos, tan grandes artífices de la Escultura por ser sus manos divinas, en la que supieron encarnar tan a lo vivo a la Madre del propio Dios, en la figura sublime de Maria Madre del género humano.

La Virgen sufrió el sacrilegio más horrible y cruel sobre la profanación de su rostro, algo chamuscado, con dos balazos: el uno le deshizo partede la cara, el otro su angelical cabecita... ¿Y quiér sabe si aquellos plomos homicidas tenían que ir dirigidos a algún valenciano devoto de Ella y la

Virgen los quiso para sí...?

No hay manera ni forma de expresar el júbi o en los corazones del pueblo valenciano, que, acercándose las tradicionales fiestas de la Patrona er el florido y encantador mes de mayo, se convierte, tanto la plaza como su Real Capilla, en un ercantador $Ed\acute{e}n$, pues la naturaleza se viste con sus más bellas galas, y con ese azul purísimo, tan propio de Levante, por dosel, para ofrecérselo a la «Virgen de rostro pálido y dolorido -siendo su rostro de expresión benigna y triste-, que, inclinada, compasiva la cabeza, para amparar a los que más amparo necesitan», es la expresión de la suprema belleza, y que en los momentos actueles necesitamos tanto de Ella, pues su nombre ya lo expresa, ampáranos, y en el sentimiento crist'ano es aún más sublime, Madre de los Desampa rados, tal como se lo pedimos sus devotos, los miserables hijos de Eva: «vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». Es el amparo de los Desarparados. Esta imagen tiene el Niño Jesús sujeto con su siniestra y estrechado contra su pecho, y en su hombro lleva la cruz, y tiene aspecto triste como su Madre, y en su mano derecha un ramo de azucena. Ya en nuestra niñez nos enseñaron a decir su místico nombre y a inclinarnos a su amor hacia Ella, y en nuestra juventud la repetíamos en los momentos más críticos de nuestra existencia, a causa de nuestros propios años de locura y devaneos; años después, siendo hombres, la invocamos en las necesidades y en nuestras penas, y cuando ancianos, acudimos a sus pies argustiosos, a implorar su clemencia para nuestra última agonía; y en todo momento de nuestra vid ϵ siempre es síntesis de amor y de expresión de entusiasmo..., y, como dice Llorente en su historia de Valencia:

«¡Qué raíces tan hondas clavan en el corazón estas devociones seculares de los pueblos! La Virgen de los Desamparados ve llegar muchas veces a su Capilla, envueltos en el tropel de los devotos, o recatándose de ellos, a los hijos de la duda, a los que alardean de despreocupación y hasta de incredulidad. Un resto escondido de fe, un recuerdo grato, una costumbre difícil de romper, les llama y les atrae, y lo que no logró quizás la palabra de Dios, hablando a la razón, alcanzólo ese mudc simulacro hablando al sentimiento y a la fantasía.»

En su Capilla y en su Camarín fuimos ofrecidos por nuestras madres por vez primera, a los pocos días de nacer, para que nos preservase de todo mal y que a su vez estuviésemos cobijados bajo su protector amparo, como a sus pies alberga eros niños inocentes en actitud de súplica; entrambos, con el cuello acuchillado, recuerdan el Degüello de Herodes, símbolos de la humanidad describidado de los que constituciones de la cuel de los cue constituciones de la cuel de los cue constituciones de la cuel de los cuel de los cuel de los cuellos de la cuel de los cuellos de los cuel de los cuellos de la humanidad desvalida, de los que «suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas» y nos salvase de los lazos que en este mundo, bajo engañadores place es, nos tiene Satanás, o los peligros y las penas que cercan nuestra vida; y que nuestra alma delfa estar siempre incólume y pura hacia Ella, en la cual los santificábamos en solemne promesa; y si el hilo de nuestra existencia era cortado por la muerte o arrancaba de nuestro lado algún ser querido, pedazos de nuestra alma, ante su altar acudimos a suplicarle que se compadeciese, otorgándele la gloria eterna y que estuviese junto a su

Finalmente, terminaremos estas notas con uros párrafos de don Leopoldo Trénor, aquel varón tan valenciano y que tantas veces cantara a nues tra Madre:

«Y en estos momentos en que entre las somb as de desamparo y de desesperanza en que parecía agonizar el alma española luce en brazos hidalgos una antorcha esplendorosa, haz que todos los hijo: de la Patria Grande presten su ayuda a la gran obra de la regeneración de España y que nosotros los valencianos, seamos los primeros en la abnegada acción, en la labor patriótica y en la cooperación entusiasta.»

«Cobija bajo tu manto a los que todo lo arrostraron para salvar a España de su abyección y

ruina. Amparalos para que puedan terminar y consolidar su obra.» «Tú sabes, ¡oh María!, que te aman.

En tu gozoso corazón de Madre conservarás, aún más que nosotros, aquellas elocuentes y conmovidas palabras del Capitán General de Valencia, don Miguel Primo de Rivera, en las fiestas del Cincuentenario del Colegio de San José: «Yo reconozco en los principios religiosos la mayor fuerza de virtud regeneradora en el alma española.

Nosotros, los militares, somos los descendientes de aquel guerrero, el marqués de Santa Cruz, cuyos son estos versos:

Rey servido y Patria honrada

por la Cruz de mi apellido y por la Cruz de mi espada.

¡Con cuánto gusto veo que esas flores las ofreceis a la Inmaculada! Ella es también mi Patrona, la Patrona del Arma de Infantería.»

Este ha sido mi objeto: cantar las glorias de la Patrona de la ciudad de las flores y de las bellas y encantadoras mujeres valencianas...

ENVIO: A mi dilecto amigo, Adolfo Rincón de Arellano, máxima autoridad en Valencia del Movimiento, como homenaje de los años mozos en que, con entusiasmo, y unidos con otros camaradas, fundamos en Valencia la Juventud Monárquica,

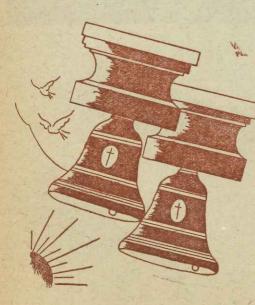
NUESTRA

MADRE

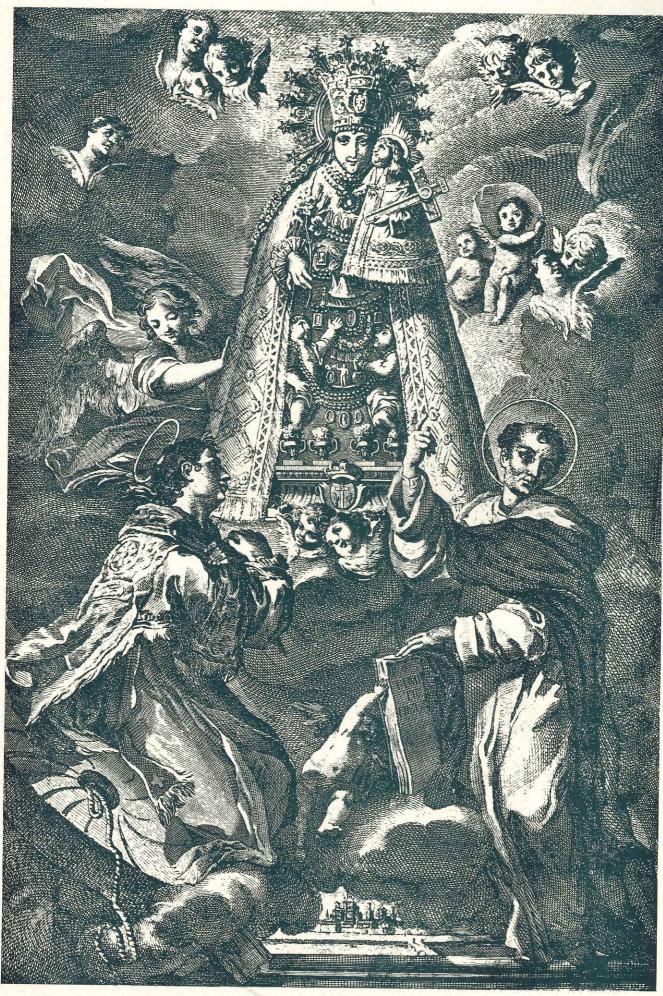
DE LOS

DESAMPARADOS

por MANUEL ARENAS ANDUJAR



Dibuio de



Valencia Católica

Los patronos de Valencia

MATUTINA

(FRAGMENTO)

por VICENTE PLA MOMPO

armiñada de nubecillas, ingrávidas y sutiles cual encajes, campeaba esplendente el sol como diamantina hostia engastada en áureo viril cincelado de mano del Supremo orfebre. Su resplandor reberveraba con fulvo matiz de fincendio en las fachadas; los vidrios de los balcones chispeaban. Al lado, bañada por la viva ola de luz, la robusta Torre del Miguelete perfilaba su esbelta línea de fuerte coloración ocrácea. Incansables, simulando jugar al escondite, perseguíanse los parduzcos gorriones. Unas cuantas palomas volaban raudas trazando anillados círculos en rededor de la mole de piedra.

En la señorial Capilla de la Virgen, el brusco tránsito de la luz a la oscuridad cegaba. Ni aun el bosque de cirios simétricamente ordenados en las gradillas del altar, ni el menguado claror que transparentaban los vitrales servían para orientarse en las tinieblas. Poco a poco la vista se acostumbraba. La comba oquedad del ábside definíase a través de una especie de neblina vaporosa y tenue, que se dijera integrada por volatizados restos de litúrgicos perfumes de viejas esencias. Las temblantes lengüezuelas de lamparillas y velas, acreciendo en fulgor, permitían admirar detalladamente el rostro bello y angelical de nuestra querida cheperudeta, la Patrona de todos los valencianos. El dosel de tisú que cobijaba el ara, el tabernáculo —diminuto como un juguete- con las simbólicas naranjas en el centro, la gentil profusión de mavos, las floridas macetas, y, más allá, los severos decorados de los muros, abocetándose en la penumbra bajo salientes ángulos y dibujos quiméricos.



Viñeta de TETE-PLA

Biografía del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia

Obispos Mártires

Excmo: y Rvdmo. Sr. D. Manuel Basul-

to Jiménez, Obispo de Jaén. Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eustaquio Nieto Martin, de Sigüenza. Exemo, y Rvdmo, Sr. D. Cruz La Plana Laguna, de Cuenca. Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Narciso Esté-naga Echevarría, de Ciudad Real. Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Miguel Serra Sucarrats, de Segorbe. Exemo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Medina Olmos, de Guádix. Exemo, y Rvdmo. Sr. D. Salvio Huix Mralpeix, de Lérida. Exemo, y Rvdmo. Sr. D. Diego Ventaja Milán, de Almería. Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Florentino Așensio Barboso, de Barbastro. Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Borrás

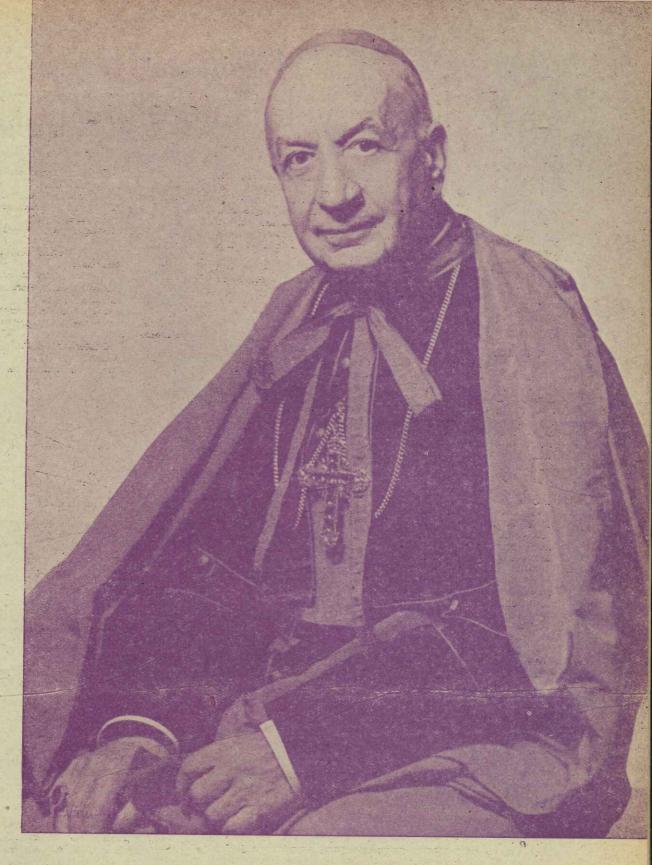
Ferré, Auxiliar de Tarragona. Exemo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Irurita Almanzor, de Barcelona.

ació en Burgos el 27 de abril de 1860. Con gran brillantez hizo los estudios eclesiásticos y el grado de bachiller en su ciudad natal. En Toledo obtuvo los títulos de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, en los meses de octubre de 1881 y en enero de 1884, respectivamente, con nota de sobresaliente en todas las asignaturas. Recibió el Presbiterado en 21 de septiembre de 1883, y en octubre del mismo año fué nombrado Vicesecretario de Cámara del Arzobispado de Burgos. Desde los años de 1884 a 1886, v de éste a 1891, cursó Derecho, respectivamente, en las Universidades Vallisoletana y Central, obteniendo el grado de Licenciado en esta Facultad en junio de 1890, y el de Doctor en 5 de noviembre del año siguiente, obteniendo en veintitrés asignaturas veintidos premios, una mención honorífica y premios extraordinarios en la Licenciatura y Doctorado. Ha sido Catedrático de Derecho Canónico en el Seminario Conciliar de San Jerónimo, de Burgos, y Capellán mayor de las monjas de la Visitación, desempeñando los cargos de Fiscal, Provisor, Vicario general y Juez Metropolitano. En

Fué preconizado Obispo titular de Olimpo y auxiliar del Exemo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo en 2 de diciembre de 1907, y consagrado en la Metropolitana de Burgos el 29 de marzo de 1908, por el Emmo. Sr. Cardenal Aguirre. Fué preconizado Obispo de Vitoria el 18 de julio de 1913, haciendo su entrada el 7 de diciembre del mismo año. Trasladado a Madrid-Alcalá el 4 de diciembre de 1916, tomó posesión del dicha Sede el 29 de marzo de 1917 e hizo su entrada solemne el 22 de abril del mismo año. Preconizado Arzobispo de Valencia el 14 de diciembre de 1922, tomó posesión de esta Sede el 21 de junio de 1923, haciendo su entrada solemne el 8 de

1898 ganó la canonjía Lectoral en la misma ciudad.

julio del mismo año.



Excmo. y Rvdmo. Sr. Doctor Don PRUDENCIO MELO Y ALCALDE

Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, Senador del Reino, etc.

La Religión y la Literatura medieval española

O es indiferente que la obra literaria más antigua que poseemos esté impregnada de un fuerte sentido católico. El venerable Peema de Mío Cid acusa intensamente los rasgos más genuinos de la raza española; honradez en los que mandan, fidelidad hasta el más grande sacrificio en los que obedecen, afán de aventura, amor por la Patria. Y una fe religiosa sinceramente sentida por todos.

Basta leer el poema, aunque sea rápidamente, para ver que el Cid, arquetipo de guerrero español, es valiente y respetado

por los que le siguen y profundamente devoto: Y se echava mío Cid después que fo de noch un sueñol' priso dulce, ¡tan bien se adurmió! El ángel Gabriel a él vino en visión: —«Cavalgad, Cid el buen Campeador, «ca nunqua en tan buen punto cavalgó varón; «mientras que visquiérades bien se fará lo to.» Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó.

Grave error creer que las armas, las letras y la reli-gión no deben ir unidas en los destinos imperecederos de la Patria! Todas nuestras empresas militares, dentro y fuera de España, han ido acompañadas por la cruz y por el libro. Pero avancemos. En los

albores del siglo XIII, en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en tierras de Berceo, un religioso está escribiendo rápidamente. Los dias son cortos. Escribir en tinieblas -nos dice el bueno de Gonzalo-, es un oficio pesado. Pero él escribe con gusto. Sabe que sus poesías religiosas serán escuchadas por los campesinos. En las noches frías, junto al hogar encendido, los labradores hablarán de los Milagros de Nuestra Señora. De esa Señora, bella como un prado no tocado, lleno de árboles y de flores; abundante en aguas cristalinas y pájaros de voces maravillosas nunca oídas por los hom-

Más adelante encontraremos a un clérigo desconcertante, amigo de la vida y sus placeres. Compañero de estudiantes nocherniegos y juglaresas y celestinas. Es el

Arcipreste de Hita. Nunca abandona de sus lablos la carcajada: es un fino conocedor del alma humana. Su libro, a pesar de ser un elogio de la vida sensual, alegre y bulliciosa. adquiere en algunos momentos un tono diferente, intensamente dolorido: es cuando vuelve los ojos humedecidos a la Virgen

para contarle sus cuitas y pesares. Y seguiremos avanzando y el ceñudo canciller: don Pero López de Ayala nos presentará su obra, «El Rimado de Pala-cio», llena de sentido cristiano. Y Jorge Manrique, con su voz dolorida y melancólica nos dirá que la vida es breve, brevisima. Un camino que conduce a la morada, y para siempre, que merece nuestros actos terrenales. Y, en fin, «La Danza de la Muerte» -en la que, inevitablemente, todos tenemos que danzar-, Ferrant Sánchez Calavera, Juan de Padilla («El Cartujano»)... no tienen otro tema en sus poesías que la meditación sobre el fin de la vida. Sólo se produce esta obsesión cuando un fuerte espíritu religioso está presente.

Pero no creamos que en la Edad Media la reflexión católica sobre la muerte es el tema único. Tal vez puede decirse que es en este lapso de tiempo cuando el Arte saca de la religión casi toda la belleza y dulzura que posee. Junto a la parte lúgubre se encuentra la tierna y delicada. Piénsese en la bella poesía de Fray Ambrosio Montesino, «La Noche Santa». La Virgen sabe que va a ser madre del Redentor. Ella, una doncellita todo candor, está turbada; no sabe qué ha de hacer con el Niño-Dios cuando nazca:

No la debemos dormir la noche santa, no la debemos dormir. La Virgen a solas piensa qué hará cuando al Rey de luz inmensa parirá si de su divina esencia temblará, o qué le podrá decir. No la debemos dormir la noche santa. no la debemos dormir.

O el dolor maternal que siente la Virgen cuando lleva a Nuestro Señor a Egipto:

Desterrado parte el Niño y llora; dijole su madre asi,

y llora; -«Callad, mi Señor, agora.»

O la canción de cuna del portugués Gil Vicente:

Ro, ro, ro, nuestro Dios y Redentor, ino lloréis que dais dolor a la Virgen que os parió!

O la maravillosa alabanza, del mismo poeta, a esta Virgen más bella que la nave, la estrella y la vela:

Muy graciosa es la doncella cómo es bella y hermosa! Digas tú, el marinero que en las naves vivías, si la nave o la vela o la es tan bella. [estrella

Digas tú, el caballero que las armas vestías, si el caballo o las armas o es tan bella.

Digas tú, el pastorcico que el ganadico guardas, si el ganado o los valles o [la sierra es tan bella.

Por sernos tan querida la fe, por sentirla tan hondamente, cuando el Renacimiento viene a España, ple-

tórico de vitalidad pagana, de amor intenso por la Naturaleza y por lo humano, los espanoles le darán una modalidad especial, una creación propia a este fluir vital: es la conjunción de lo medieval con lo renacentista: es lo moderno unido con la tradición.

Tal vez, por no conocer esta forma de ser, o por no saber apreciarla, algunos críticos extranjeros se han preguntado si España ha conocido el Renacimiento.

La tradición religiosa unida a la histórica, atraviesa los siglos áureos y decadentes de nuestra historia. Vienen a nuestro solar vientos forasteros de subido ateísmo y los esbeltos campanarios permanecen serenos a sus embestidas. Sus agudas aristas se conservan intactas a pesar de la erosión destructora. Las campanas tienen su alborozada conversación en los días de fiesta.

Diganlo si no los que, después de tres años de sufrimiento agobiador, las oyeron el Sábado de Gloria cuando daban a la salobre brisa levantina, para que se alegrasen todos los corazones, la alegría de sus bronces.



Dibujo de ANTONIO FERRER

RAFAEL FERRERES

Quien haya tenido que pasar en la des-venturada zona roja todo el tiempo que ésta tardó en ser liberada por el Glorioso Ejército Nacional, habrá podido observar, entre otros muchos fenómenos, la guerra despiadada y de exterminio que las fuer-cas destructoras que operaron en esta Esdespiadada y de exterminio que las fuerzas destructoras que operaron en esta España dirigieron contra el tesoro espiritual de la Patria. A los embates de la revolución fueron cayendo recuerdos y tradiciones, testimonios y vestigios de la riqueza espiritual del país, que iba desapareciendo ante una ola de odio y violencia primero, de destrucción lenta y sistemática luego, y de descorazonadora indiferencia por último, hasta llegar al grado que tanto lamentamos y sentimos.

Aquella fiebre aniquiladora alcanzó muy

de descorazonadora indiferencia por último, hasta llegar al grado que tanto lamentamos y sentimos.

Aquella fiebre aniquiladora alcanzó muy diversos grados, segúm los lugares y circunstancias, no presentando en todas partes las mismas caracteristicas ni idéntica intensidad. También fueron éstas diferentes según las diversas manifestaciones del Arte y de la Historia, como si obedecieran al concepto en que los que inspiraban la liquidación total del pasado, tenían a aquellos testimonios de la tradición. No sufrieron igual dureza en el proceso de supresión de toda huella de la civilización cristiana en nuestra Patria, la arquitectura que la escultura, por ejemplo; la pintura que la cerámica, la orfebrería que el grabado, pues múltiples circunstancias intervinieron en esta diversa apreciación por parte de los encargados de no dejar a la posteridad lo que con tanto celo y respeto conservaron y nos legaron nuestros antepasados. Y en todo esto no estaba ausente, naturalmente, ni el valor intrínseco de los objetos ni la cotización de los mismos, sin contar otros muchos extremos semejantes. Pareció como que había en la masa algún respeto por la pintura, diríamos a modo de ejemplo, por el cuadro, pero en cambio, el espiritu destructor se cebó en las representaciones escultóricas, convirtiendolas en pasto de las llamas, tal vez porque aquella masa veia en ellas la expresión más aproximada a las ideas o personajes que estas obras representaban o significaban, y así, rápidamente, en los primeros tiempos de la revolución iban siendo derribadas las imágenes de altares y hornacinas, de retablos y peanas, hasta que en un segundo momento de la destrucción, determinado, además de por los motivos generales, por la llegada del primer invierno, fueron cayendo con estrépito bajo los hachazos y martillazos aquellas columnas y pilastras, aquellos capiteles y entablamentos, tallas y decoración de nuestros templos en que el barroco pusiera toda su exuberancia para levantar y ornamentar sus monumentales retablos. El auténtico pueblo ha po

mente, pusieron los revolucionarios a una de los barrios más populares y céntricos, denominándola de los iconoclastas.

Mas al lado de esta total destrucción conocida por todos, hay otra de todos o de casi todos ignorada: la de los archivos. La guerra al papel viejo, al papel de archivo, al pergamino o al libro manuscrito, ha sido terrible, alcanzando una intensidad tan grande que, milagrosamente, se salvaron los que hoy se conservan, pues la intención fué acabar con ellos, habiendo estado a punto de perderse para siempre los importantisimos depósitos documentales que hoy existen en esta ciudad. Y en este proceso destructor se dieron también aquellos tres momentos que observábamos en general, pues a los días en que las voraces llamas de los incendios açabaron con estimables testimonios escritos del pasado, sucedieron aquellos otros en que algunos importantes archivos, considerándolos como mercancia cotizable, iban pasando de sus locales a los camiones para ser convertidos en pasta para las tinas en las fábricas y molinos de papel, que de esta manera transformaban registros y legajos, protocolos y cuadernos y hasta libros raros o preciadísimos incunables, en papel continuo para que, al día siguiente, el pueblo pudiera leer el periódico o la administración pública atendiera a las necesidades de sus oficinas. ¡Aquel último trimestre de 1936 y el primero del año siguiente, época tristísima para nuestros tesoros de papel! Finalmente, la indiferencia hizo también su obra, y el abandono o falta de interés por denunciar la existencia de fondos documentales en desvanes o en almacenes, para que fueran debidamente salvados, fué causa de que se perdieran para siempre, sin que conservemos de ello los correspondientes datos, grandes masas de papel documental.

Lás pérdidas más cuantiosas alcanzaron, claro está, a los archivos

des masas de papel documental.

Lás pérdidas más cuantiosas alcanzaron, claro está, a los archivos eclesiásticos. La del Archivo de la Curia, de esta ciudad, instalado en el también desaparecido Palacio Arzobispal, llena de luto la historia valenciana. Aquellas series de Colaciones, de beneficios de las iglesias de nuestra archidiócesis tan interesante para los siglos XIV y XV; la de Visitas, de tan extraordinario valor para la historia del Arte, por sus inventarios litúrgicos; los registros y libros de todas clases en que la vida de las parroquias de esta ar-

Tesoros

chidiócesis se reflejaba con exacta fidelidad; los procesos, incluso de beatificación,
que habían de ofrecer preciadisimos datos
para la biografía; los pergaminos, en fin,
con que se completaba aquel otro depósito
documental —felizmente salvado— que
constituye el Archivo Catedral valentino,
todo fué pasando a los carros o camiones
que, sacándolo de la ciudad, lo llevaban a
las fábricas de papel, tumba de cuantiosísimas colecciones.

Los archivos parroquiales se perdieron

las fábricas de papel, tumba de cuantiosísimas colecciones.

Los archivos parroquiales se perdieron en su casi totalidad, más en aquel segundo momento de la destrucción que en el primero. Milicias o «Comités», encastillados en los templos, impidiendo o dificultando ia entrada a quienes se propovían salvarlos, causaron la ruina y total desaparición de tantos libros parroquiales, de aquellas series de las Quinque libri en que podían hallarse preciadisimos datos biográficos, aquellos racionales, tan interesantes aun dentro de su aridez, de los libros de Fábricas y Obrerias tan repletos de noticias para la historia del Arte. Llamas, tinas o la intemperie acabaron con los archivos de nuestras parroquias, y cuando alguna mano piadosa fué a recoger lo que de ellos pudiera quedar, halló sus plúteos vacios, sus armarios descerrajados, tal vez algún pergamino, abandonado por no ser utilizable para la fabricación del papel —estorbo para las fábricas, que los echaban a los sumideros o estercoleros— y huellas imborrables de que gentes sin conciencia habían cargado con todos los papeles para comerciar con ellos, al propio tiempo que hacían desaparecer así los documentos de nuestros antepasados. ¡Archivos de San Pedro o de Santo Tomás, de San Nicolás o de San Andrés perdidos en aquellas circunstancias! Nada producía tan inmensa tristeza como ver los locales de los viejos archivos parroquiales o de los racionalatos de ruestros templos con aquellas huellas, tan elocuentes, del paso de la revolución y de la destrucción, violenta o sistemática.

Uno de los fenómenos más frecuentemente comprobado fué al dela disporción.

Uno de los fenómenos más frecuentemente comprobado fué el de la dispersión de los fondos de estos depósitos documentales por diversos lugares en donde iban a ser destruídos. Así, por ejemplo, cuando se creía salvado totalmente y conservado íntegro e intacto un archivo como el de San Esteban de Valencia —feliz excepción entre las pérdidas—, hallábanse libros a él pertenecientes en los más alejados almacenes. Seguir la pista a un archivo era realmente difícil, pues la facilidad de medios de transporte de que disponían los encargados de esta destrucción y la imposibilidad en que se hallaban para tenerlas quienes trataron de evitarla, hicieron que masas de papel histórico de Valencia fueran trasladadas a fábricas de la región o de la provincia, y contrariamente, sucumbieron en la ciudad archivos de los pueblos más alejados y aun de muchas localidades de distantes provincias o regiones no liberadas.

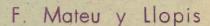
En medio de tanta desolación, era consolador hallar algún es-fuerzo particular por salvar viejos pergaminos o la labor llevada a cabo por los archiveros y otros elementos universitarios, que arrostrando peligros y soportando molestías y aun insultos, ex-traían de los sacos ya preparados para vaciarlos en las calderas cuadernos o folios sueltos y rasgados de registros o protocolos, de libros racionales o de legajos, de archivos de la archidiócesis valentina valentina

Alguna vez, algún obrero o encargado inteligente, apartaba de los montones de libros o papel de archivo destinado a pasta, al-guna obra que, a su juicio, merecía salvarse; un contacto de los dirigentes con los medios bibliográficos o archivistas oficiales hubiera evitado cuantiosas pérdidas para el tesoro documental

Provincial tué el haberse salvado los archivos de que hoy pue-de enorgullecerse nuestra ciudad, representados por los cuatro, importantisimos para la historia, que son: el Municipal, el Ca-tedralicio, el de Protocolo, que conserva el Colegio del Patriarca, y el llamado General del Reino de Valencia, los cuales no sola-mente han conservado sus fondos, sino que algunos de ellos, como el General del Reino, por ejemplo, los ha visto aumentados.

ejemplo, los ha visto aumentados.

Quiera Dios que los fondos documentales que pasaron a través
de tantas calamidades públicas, que
sobrevivieron a las guerras de la
Unión o a las bandosidades del
siglo XV, a las revueltas de las Germanías, o las luchas por la Sucesión
del trono a principios del XVIII, a
la francesada o las guerras civiles
del siglo XIX, y, finalmente, a la
revolución roja, la más honda conmoción de todas ellas, no vuelvan a
correr tan gravísimos peligros y se
conserven para nuestros sucesores
con el mismo cariño que nos lo legaron nuestros antepasados,



(Del libro en preparación Recuerdos e impresiones 1936-1939)



Linoleum de TETE-PLA

Dibujo de PEPE MATEU

TRIUNFAL

Ni el insulto cretino;
ni el grito vil de la cruel mesnada;
ni aquel brazo asesino
que flageló, brutal, tu faz sagrada;
ni las llamas que el Odio
encendió para oprobio
de la raza maldita, indeseada;
ni el feroz desatino;
ni el sacrilegio; nada
pudo anublar tu resplandor divino,
pudo abatir tu Imagen bienamada
¡que la furia soez, la escoria impura
jamás llegaron a tu excelsa altura!

Y es hoy, en Primavera, al jubiloso canto del metal —; campana mañanera!—, cuando tu Imagen pura y celestial renueva su carrera triunfal.

Ya para siempre aquí, bajo este cielo de intenso azul, dosel del mártir patrio suelo que fué en tu ausencia erial pleno de duelo y hoy a tu paso tórnase en vergel.

¡Campana mañanera que anuncia la presencia virginal! ¡El aire huele a gloria, a primavera, a vida plena, a rosa matinal...!

Solemne pasas, lúcida y radiante —bella Efigie triunfante—, bajo lluvia de pétalos de flor. Solemne pasas y a tu pueblo amante vas diciéndole: jamor!

¡Amor, amor, emor! Amor y olvido:
consuelo al dolorido,
bálsamo al lacerado,
alivio al desvalido
y un rayo azul de luz para el cegado...
¡El corazón, por el dolor transido,
al paso de tu Imagen se ha curado!

Reina sublime, celestial Señora:
el pueblo, que te adora,
con emoción te aclama en este día
y al sentirse feliz por tu presencia
—; Amparo de Valencia!—
lanza al viento su hosanna de alegría.

¡Que es hoy, en Primavera,
al jubiloso canto del metal
—; campana mañanera!—
cuando tu Imagen pura y celestial
renueva su carrera
triunfal!



LOS POETAS

VALENCIANOS

Y
SU DEVOCION
A
LA VIRGEN

RESPIR

Per J. MARIA BAYARRE

Valencia, ésta es la vida i ésta es la joia vera que en finar horrorosa la terrible tormenta. Surmonta de la vida la graciosa dresera, per a plantar la gaia miraculosa ensenya.

Valencia ja respira en l' auria merauella d' esta vindicadora divina primavera.

I clama: "Santa Mare dels Desamparats, Reina i Gloriosa i Triunfanta Mare de Deu!!"

s' enlaira, elama, plora...
i sos martirs, per esta
gracia de Deu li ofrenen
una eorona inmensa.

A devoción que los poetas valencianos manifestaron en todo tiempo por la Virgen Santísima, a quien ofrendaron el homenaje de sus versos devotos, no puede tener prosapis de más elevado rango histórico. Nada menos que el libro que se reputa por el primero editado en España es una ofrenda poética de los poetas valencianos a la Virgen.

En la literatura provenzal, que tanto arraigo llegó a alcanzar en tierras catalanovalencianas, en donde florecieron las costumbres trovadorescas de los certámenes poéticos y los juegos florales que cantaron el trilema de la gaia ciencia provenzal, debió tener origen la costumbre de los cancioneros amorosos —al igual que los que en aquel siglo XV abundaban en tierras de Castilla— y, junto con ellos, otros cancioneros en los que el amor se trocaba en devoción y la figura amorosa idealizada de la mujer se sublimaba a la más sublime Mujer que, siéndolo, fué virgen y madre: única digna de serlo del mismo Dios hecho carne mortal.

Una justa poética, pues, de aquel estilo, celebrada en la ciudad de Valencia en 1474 dió el original para que se editase el primer libro que, en nuestra patria, saliera de las prensas. Desfilan por las páginas de este libro precioso todos los poetas valencianos de aquella época, pertenecientes a la nobleza, al estado llano y a la artesanía, destacándose los notarios, que son varios los que supieron compaginar la prosa árida de los protocolos con las aladas y sutiles estrofas de la poesía.

Descuellan entre los cuarenta poetas que acudieron al Certamen los nombres famosos de Juan Ruíz de Corella, Bernardo Fenollar, que fué quien propuso el certamen, Francisco de Castellví, Miguel Pérez, Jaime Roig, Francisco Viñolas y el satírico Jaime Gazul. Tal vez fueron más los que acudieron a dicho certamen; de ellos hay hasta cuarenta y cinco poesías y la casi totalidad de ellas escritas en valenciano, a excepción de cuatro, que lo son en la lengua de Castilla, una de ellas firmada por «Hun Castellá sens Nom». En toscano hay una que probablemente pertenece a Narciso Viñolas. No están estas poesías exentas de defectos —como opina Martí Grajales— «pero en ellas hay imágenes de buen gusto, la metrificación es correcta y su ritmo bastante armonioso».

Este famoso libro —cuya portada no se conserva en el único ejemplar, que existe en la Biblioteca de la Universidad de Valencia— salió de las prensas de Palmart, en la ciudad de Valencia, y en su primera página dice el origen y naturaleza del concurso nacido en honor de la Virgen, por lo cual se le conoce con el título de «Les Trobes en lahors de la Verge María».

No cesaron de producirse cancioneros sagrados y certámenes poéticos en honor de la Virgen, y aun de otros santos, en tierras de Valencia, sobre todo en el siglo XVII —en que tanto se generalizó la costumbre— siendo muy de notar el libro que, en tiempos de Felipe IV, se editó en honor de la Inmaculada Concepción, con motivo de los solemnes festejos que en Valencia se elebraron.

Asimismo da el siglo XVIII abundantes muestras de estos públicos certámenes en honor de la Virgen María, bajo distintas advocaciones.

A últimos del siglo XIX, la valenciana y tradicional sociedad «Lo Rat-Penat» propuso la declaración pontificia de la Virgen de los Desamparados como Patrona de Valencia, ya que desde el siglo XVII la conservaba con veneración extraordinaria en su Capilla, donde la voz del pueblo la aclamaba expontáneamente como Patrona de la Ciudad y su Reino.

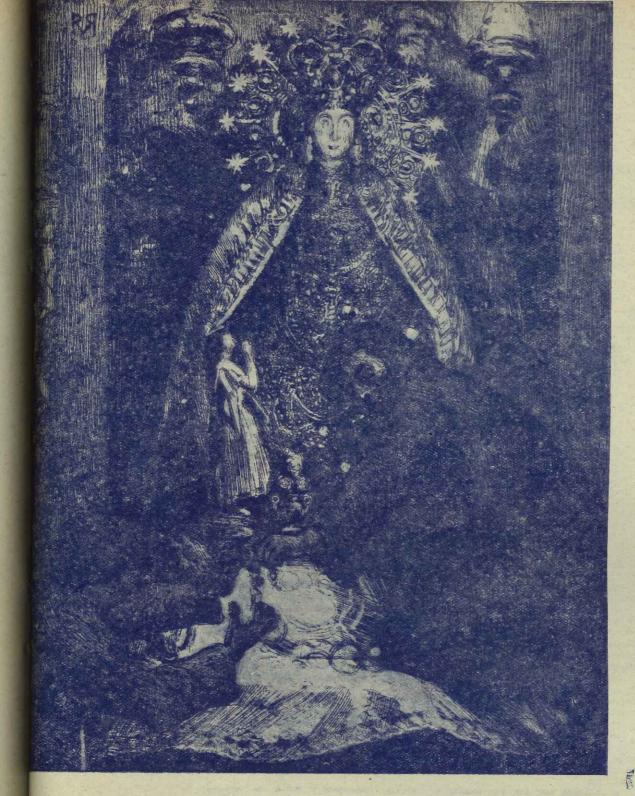
Conseguida por la valenciana Sociedad la deseada declaración pontificia —después de varias gestiones de trámite lento— en el año 1885, acordó conmemorar tan fausto acontecimiento con la publicación de una «Corona Poética» en honor de la nueva Patrona de Valencia.

En las páginas de este nuevo cancionero se recogen composiciones de 67 poetas valencianos, la mayoría escritas en lengua vernácula, aunque, como dice el prólogo, «admitiendo por esta sola vez, composiciones en todas las lenguas».

Allí se juntan, en honor a la Virgen, poesías de algunos valencianos que alcanzaron fama y nombradía en las Letras —Félix Pizcueta, Constantino Llombart, Victor Iranzo, Teodoro Llorente, Cebrián Mezquita, Labayla, Aguirre—, con otros de desconocido nombre literario que sólo el fervor y la devoción a la Virgen Patrona les hizo tañer la lira con una fe y entusiasmo superiores a su genio poético.

Modernamente, cuando nuestra ciudad celebró, con inusitada pompa, en 1923, la grandiosa fiesta de la Coronación Pontificia de nuestra excelsa Patrona, volvió «Lo Rat-Penat» a commemorar tan señalada fiesta, publicando una nueva «Corona Poética» en honor de la Virgen. Como en la ofrendada a Nuestra Señora al ser proclamada Patrona de Valencia, la valenciana Sociedad hizo pública llamada a todos los poetas valencianos para que aportasen sus versos en honor de la excelsa Patrona. A este nuevo concurso acudieron todos los poetas valencianos que sentían arder en sus pechos la llama viva de la fe, dejando en las páginas de este cancionero mariano muestras de 101 poetas que, si de distinta y varia categoría literaria, unidos estuvieron todos por el fervor y el entusiasmo con que cantaron su devoción a la Pátrona de los valencianos.

Los nombres de estos poetas —viven en su inmensa mayoría— representan distintas escuelas poéticas y también distintas ideologías políticas, hoy tan en pugna, pero estoy seguro que para todos —los que permanecieron fíeles y los que se alejaron de la Madre— la Virgen tenderá su manto maternal demostrando, una vez más, que es verdadera Madre de los Desamparados.



Hace años, antes del glorioso Movimiento Nacional, en la quietud del «ateliér», grabó Ricardo Verde este interesante dibujo que tituló «Manos Pecadoras». Y así fueron aquellas que irreverentes profanaron la sagrada imagen de nuestra bien amada Patrona

CONTRICIÓN

Por

JOSÉ M.ª GIMÉNEZ FAYOS



TO entra

te en Jerusalén, miles de personas le aclaman entusiasmadas.

Pasan breves días y a aquellas férvidas aclamaciones de amor, suceden otras aclamaciones, pero furiosas, de odio mortal.

Algo análogo ha ocucurrido aquí en Valencia.

Grandes ovaciones acompañaban a la imagen de nuestra amada Patrona cuando recorría las calles de la ciudad; pero llegó un día aciago en que turbas ebrias de satánico furor irrumpieron en su santo templo, cometiendo en él las más canallescas profanaciones.

¿ Q u é hicieron las personas más adictas al Señor al verle perseguido? Huir, enconderse. Pedro, que antes hiciera imprudente alarde de gallardía, llega al extremo de negarle tres veces.

Meditemos, examinemos nuestra conciencia. Acaso hallemos semejanza entre la actuación del Príncipe de los Apóstoles y la nuestra.

Pero ya que le imitamos en la culpa, sigamos su «ejemplo» en dolernos amargamente de ella.

Y que este dolor de contrición profundo nos sirva de acicate para emprender con vigor una vida nueva.

¡Por Dios y por la Patria!



RONTO hará tres años, cuando habíamos proyectado un viaje al Santuario de la Hispanidad: a la Basílica compostelana, que sería una lección vivida de España. Iriamos en ruta de cultura y amor, renovando la luz eterna que nos acerca a Dios y nos hace comprender la vida. Llevariamos con nosotros la esperanza de la juventud, que se encontraría prendida sin saberlo en la belleza de estas rutas, y se preguntarían al verlas

por qué no las desconocían, y, ¿cómo no, si de ellas procedíamos?

Pero el viento que socava la arena y levanta torbellinos de polvo que ciegan los ojos nos ocultó el camino, y se nos quebró esta esperanza; y quiso arrancar de raíz los árboles más vetustos de la Patria y temíamos por los más jóvenes, por los que queríamos preservar

de la fanática ceguera. Esperamos confiados.

Se me representaba el símbolo de España tan querido y tan familiar, fijo en mi alma con signos indelebles desde mi infancia; la Cruz de Santiago, roja, fuerte e invicta; guión trazado en los aires por la fe en los signos de Dios y los destinos de España. Y como la estrella que en los heroicos tiempos de la Reconquista iluminaba el sepulcro del Apóstol Santiago, forjador de verdades, y agrupaba a los españoles en apretados escuadrones alertas, llenándolos de entusiasmo desbordado en acción; así se sostuvo la luz liberadora, el signo de inteligencia, que es llamarada divina, en la conciencia de todos los españoles agrupados ante el Caudillo.

Y aquellos muchachos por los que temíamos, dieron, generosos y fieles, la ofrenda

más rica a la Patria.

Cuando en plena horda cruzaba los caminos de España hacia las pródigas tierras del Sur o en las estribaciones del Guadarrama, miraba el milagro de la tierra y del cielo como una promesa continuada de liberación. Podrían poner obstáculos a su paso, pero qué importaba: los olivos esparcidos por las tierras eran otras tantas estaciones en que rezábamos nuestro vía crucis por los caídos con tragedias de Gólgota. Y el azul imperial del cielo se nos moría todos los días para que su orgía de luz no cegara nuestros ojos, y sobre el fondo negro azulado de la noche, el Camino de Santiago dejaba su resplandor trazado por mano divina por que tuviéramos presente el camino de nuestra vida.

Y cuando el cansancio de nuestros cuerpos nos dejaba amarguras que tenía que vencer en mi labor docente, los recios versos del viejo Poema del Cid, hechos con llaneza, amor y fortaleza de hierro, iluminábanos el rostro, comunicándonos calladamente esperanza; pues las fuerzas del Caudillo, al igual que las del Cid, vencían las quebradas de las sierras e irrumpían cara al mar, y nos parecía ver escritas las palabras de un Profeta que, seguro de los valores inmortales de la Raya describba a través del tiempo a los eternos seguro de los valores inmortales de la Raza, desafiaba a través del tiempo a los eternos enemigos y dejaba sus palabras por que no perdiéramos las huellas de la Victoria.

Hoy he leído en un diario de Valencia, «Valencia del Cid», y digo: otra vez, Valen-

has sido recuperada; otra vez se acuerdan de llamarte Valencia del Cid, que es decir

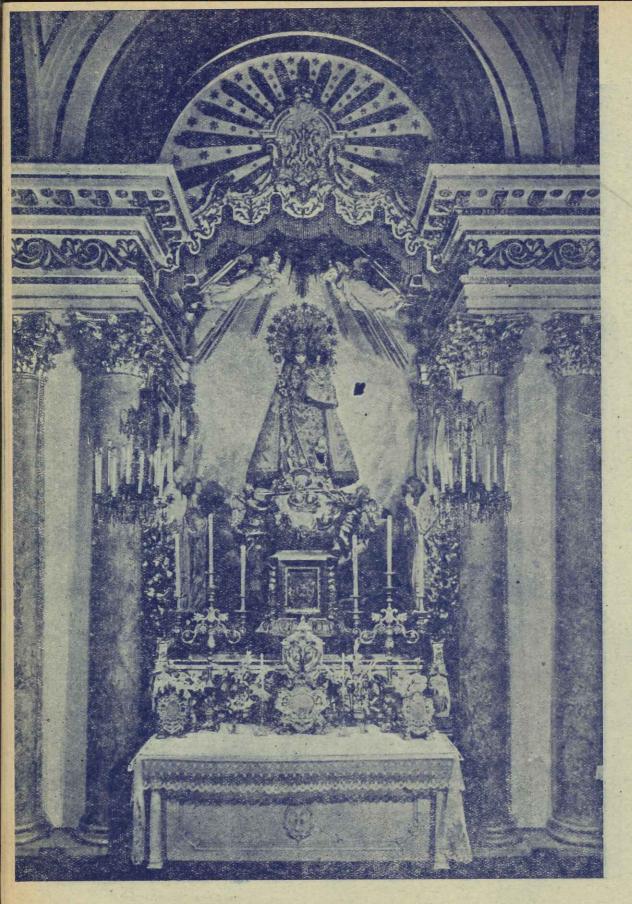
Valencia de España.

Al regreso, hace breves días, de un viaje a Zaragoza, que fué como una nueva puri-ficación saturada de entereza, trabajo y sobriedad de la ciudad que ha sido uno de los centros del que ha irradiado más acción y sacrificio, me parecía que podría saludar con más fervor la venerada Patrona de Valencia; porque de Ella había recogido la serena luz confortante en el Templo del Pilar, donde la Cruz de la espada santiaguista me había salu-dado con honda emoción familiar. Por esto encontraba a Valencia del Cid engalanada con las flores de azahar, símbolo de su purificación.

Valencia. Año de la Victoria.



llustración de GENARO LAHUERTA



El camarín de la Virgen de los Desamparados

IN MEMORIAM

Por E.HERNANDEZ-CASAJUANA

Patires com la primera, Mare dels Desamparats, i vares ser profanada per els tiranos del mal. La Teua casa, com totes, de refugiats se plená; i pau i amor que guardabes, per ser Ta casa la llar del pobre que 't prega i plora i de tot bon valenciá, per flames de negres odis, techo i parets, de dól van. A tirs en la teua image, com als teus fills, inmolats, per el delit de volerte, per el delit de reçar. Tú que sempre fores Mare, Mare dels Desamparats, als Caiguts no els desampares, i als que vivím, nos dirás: que, si no sabém defendret, mos castigues per cobarts, que 'ls fills que olviden sa Mare ini son fills, ni valencians!

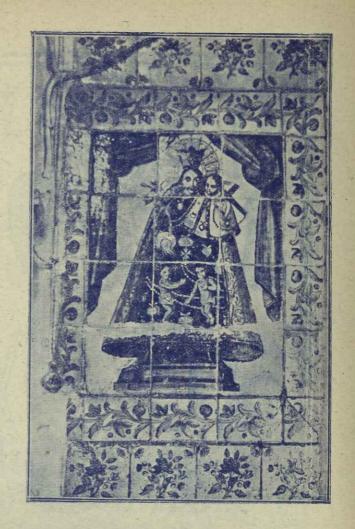
Reproducción de una «rajoleta» antigua y típica valenciana

VALENCIA

A SU

VIRGEN

Por MARTÍN DE ARCE



IENVENIDO sea Mayo! Con él viene la primavera en que España ve alejarse las fechas frías de su invierno al acercarse cada vez más el sol de su
imperio. En todas las regiones hay alguna festividad, algún recuerdo tradicional que evoca la llegada de los días alegres y soleados, y que enlaza esta
fiesta con un hondo motivo religioso, como ofrenda pura y dichosa. Así, las Cruces de Mayo, que en Andalucía se cubren de flores, y recuerdan en todos los espíritus el Sacrificio de Jesucristo, ofreciéndole todas las flores de todos los pueblos, en señal de adoración y cariño.

Mas si esto ocurre en provincias de España, es Valencia quien con más orgullo puede reclamar un primer lugar, el ofrecer a su Virgen todos los infinitos colores y aromas que su huerta y sus jardines elevan hacia el cielo.

Valencia, católica, se engalana todos los años para adorar a su querida Virgen, y en este año lo hace con una pasión mayor aún —si esto es posible— que en otros meses de Mayo, de años anteriores. De entre la sangre, y el incendio, ha salido su Virgen, más pura y más inmaculada que nunca, sin que hayan podido nada contra ella los atentados ni las blasfemias.

¡Otra vez al lado de los valencianos su Virgen de los Desamparados! En cada pecho nace una oración, que sube hacia la divinidad, envuelta en el incienso de los templos y el olor infinitamente bello de los bancales floridos.

Bienvenido seas, Mayo. Esto te dice la huerta valenciana, que hace flotar en el aire el rojo y grana de sus naranjos y limoneros, viendo cómo el mar viene a besar su huerta, con la misma unción y hermosura que una valenciana el manto de su Virgen.



Reproducción del grabado más antiguo en madera de la Virgen

DOLOR Y ESPERANZA

Por RAFAEL RAGA

nuestra plegaria contenida un día y otro día, moría n nuestro pecho. La plaza antaño ruidosa y florida en los disantos, recoleta y romana en los atardeceres, quedaba uniformemente hostil; tráfago de carros que irrumpían con insolencia de vencedores, marcando sus relejes donde hubo la piedra pulida por nuestras rodillas devotas. Alguna todavía peores profanaciones: Exposiciones rojas que querían dar una apariencia de decoro al templo ultrajado... eco de tantas voces triunfales, de tantas oraciones vertidas poi innúmeras generaciones valencianas, parecía haber escapado por las puertas destrozadas; y el aroma de los perfumes sacros, y el penetrante de la cera derretida, todo ello también alejado de nuestro Templo al quedar vacío de la imagen veneranda, que en revuelta confusión de llamas y blasfemias fué desalojada de su mansión. Símbolo de tantos y tantos cristianos que igualmente eran desahuciados de sus hogares, quién sabe si para ir muchos de ellos al martirio. Y la humilde gente serrana que acudía con periodicidad a la urbe, no podía reprimir, a su paso por la plaza, una mirada a su templo favorito, y en sus labios, que el terror cerraba, quedaba ahogada una oración. En algunos corazones lo dilatado del interregno, enfriaba los ardores de la fe ancestral; y vivíamos en el desamparo, extraño a nosotros mismos, al ambiente, habitual siniestro, totalmente extranjeros en nuestro solar vernáculo. Solamente el asceta puede inflamarse sin el aparato litúngico del culto; las muchedumbres requieren el rezo en alta voz el diálogo con las imágenes dilectas. La metódica destrucción de nuestras Iglesias era deliberada contribución para descristianizar a las masas. Pero quedaba el rescoldo inextinto de imposible desaparición, consubstancial con nuestra raza, nues tra historia; tradición milenaria, más fuerte que el odio, que el tiempo, que la muerte. Fortalecidos con la esperanza, llegados por fin a los días victoriosos, han de ser los soldados vencedores los que entren triunfantes a la Virgen de nuestros amores. Algunos que se titulaban valencianistas dieron muestras de su dilección a lo nuestro, aliándose a los iconoclastas devastadores del tesoro artístico de Valencia, holladores de nuestra fe. Y con los soldados de España pudimos ostentar ahora sí con plena libertad, aquella devoción que en un tan largo período escondimos como los primeros cristianos en lo más recóndito de nuestros hogares. Mutilada y despojada de tus preseas, valiosas jocalías votivas, eres símbolo nuevamente de muchos patriotas que sufrieron ambos dolores. Con ansi dad esperamos tu reaparición; ya la primavera nos anuncia su cosecha de flores con que honrarte; el templo profanado será purificado, así como nuestras almas, hoy más que nunca renacidas, y arderán los cirios crepitantes, y las multitudes abrillantarán otra vez los suelos de la divina casa, y una teoría de huertanos te presentarán a sus hijitos que nacieron en el infortunio. Y las madres enlutadas harán el ofertorio de sus velas, y en negros tarjetones los nombres de los que cayeron, y las alianzas secretamente bendecidas serán ante Tiratificadas. Y volverá a ser lo que fué: la Patrona de todos los valencianos, aun de aquellos que maldijeron su santo nom bre; en multitud de ellos cabe esperar el arrepentimiento, y llegar la piedad hasta sus áridos corazones. Plaza de la Virgen, hay que olvidar el rótulo que te infamaba con un nombre tan vinculado a una época desdichada

Plaza de la Virgen, hay que olvidar el rótulo que te infamaba con un nombre tan vinculado a una época desdichada y el que llevaste durante el interregno bárbaro, que aun sonando a valencianía, era abusivamente interpretado. Plaza y corazón de nuestra Valencia católica, correrán de nuevo los sutidores de tu fuente; monumentos floreales se elevarán en tu ámbito, doselados por la comba de listados velámenes, y el cálido vítor de millares de pechos llenará el aire de esencias cristianas. Ya no habrá esa hosquedad de los años trágicos sombríos en plenitud solar. Nuestro cielo parecerá más azul; nuestro Miguelete ya no será un hito guerrero que se alzaba amenazante, sino flecha dirigida a los cielos, y en sus oquedades se poblarán con la música de las campanas, las pocas que se salvaron de la furia roja, que convertía los sagrados bronces en metralla para desgarrar las carnes fraternas de nuestros debeladores. Alondras mañaneras anunciarán con su voces el ritmo religioso de nuestras festividades, y sonarán a victoria, y su eco se irá apagando en la lejanía, hasta la huerta multicolor, hasta el mar de violetas. Pobre de galas y pobre de tesoros, se nos mostrará la imagen santa, las múltiples y vallosas ofrendas que a través de los tiempos acumuló, sirvieron, en gran parte, a impío destino. Desheredada de riquezas, tendrá nuestro amor acrecido en la tremenda prueba. Amparo pedimos y nos fué concedido, y los mártires que sir vieron un fin mejor serán también por Ti amparados. Por nosotros en acción de gracias y por ellos en piadosa plegaria. Dios te salve...

LA POESIA DE VALENCIA

Por LUCIO BALLESTEROS JAIME

Valencia: más hermosa que nunca se diría que te encuentras en este mes de las dulcedumbres en que es tu poesía un gran manto imperial, español y celeste.

Valencia más que ayer de hermosa y ar-[moniosa. En tu azul tenuidad y en tu verde acomodo, te valos de la voz musical de la rosa para decirlo todo.

En esta primavera y en este Mayo de oro, cómo eres, mi Valencia, de fantástica clara! Se diría, al mirarte. que tienes un tesoro de colores y céfiro cubriéndote la cara.

¡Mi Valencia del Cid, toda azul madrigal! ¡Mi divina Valencia, toda exquisita y dando al cielo y al sol su lección de cristal que sugiera el milagro de un nuevo Potosí.

Valencia: adormeciste tu voz, y hoy la [levantas. Cubriste con silencio tu fértil desnudez, y en campanas y rosas divinamente cantas tus estrofas más verdes con azul sencillez.

Este Mayo, este dia, esta afiil primavera, toda ya libre y una, toda grande y capaz, te levantas, Valencia, como una rosa entera para ser —toda España— su jardín de la paz.

¡Oh, divina Valencia del Cid y de las rosas! Tu cielo, tus campanas y tus rosas son los elogios más fragantes y las más bellas cosas que ofrecemos nosotros a la Madre de Dios.



Dibujo de MANUEL MORENO



Grabado antiguo (Reproducción)

ICONOGRAFIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

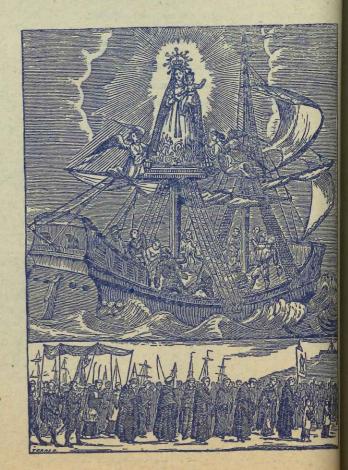
Por J. VIVES, CÍSCAR

En la "Revista de Valencia", que se publicó en nuestra ciudad, durante el trienio 1881-83, apareció en el número de diciembre—último que se publicó—, un interesante artículo sobre la iconografía antigua de nuestra excelsa Patrona, debido al ilustre escritor valenciano J. Vives Císcar, que por considerarlo de interés histórico no dudamos en publicarlo ahora, para que el lector de hoy conozca algunos detalles sobre las primeras reproducciones gráficas de la Virgen de los Desamparados.

A religiosa Valencia tiene como abogada e intercesora una Virgen, cuyo nombre es el más apropiado de cuantos se han conferido a la Madre de Jesucristo
Cubierto el camino de la existencia de abrojos y tristezas, acechada la mísera humanidad por dolencias y enfermedades, bien puede la fuerza de las pasiones o el aturdimiento de los primeros años hacer olvidar los sentimientos de tierna devoción hacia la Virgen, que en la niñez

de los primeros años hacer olvidar los sentimientos nos infunde nuestra madre: cuando ya se ha doblado el camino de la vida o se palpa la seca realidad de las cosas humanas, el calavera suele acordarse con dulzura de aquellos sentimientos; el desgraciado los busca como una esperanza; el creyente se convence más y más de que son lo único real y positivo; todos de consuno se acojen bajo la enseña de ese puro ideal que ha de sostenernos, fortalecernos y ayudarnos en los trabajos de este valle de lágrimas. Por estas causas ninguna Virgen tiene el nombre más apropiado que la de Valencia; Madre de Desamparados, de los inocentes de los desvalidos que pisan con insegura planta este mundo, y buscan afanosamente su manto para alcanzar algo mejor, que presentimos, y no sabemos lo que es.

Los valencianos han mirado como Patrona a su Virgen, a pesar de que no exista una declaración oficial que así lo dispusiera, llegando algunos auto-



Grabado antiguo (Reproducción)

res, como por Ti, a titularla Patrona de Valencia y su reino, título que se dió como ciertísimo en la sucinta historia de cuatro hojas, impresa en 1807, donde se ven los siguientes versos:

OCTAVAS EN OBSEQUIO DE NUESTRA ""SEÑORA!"

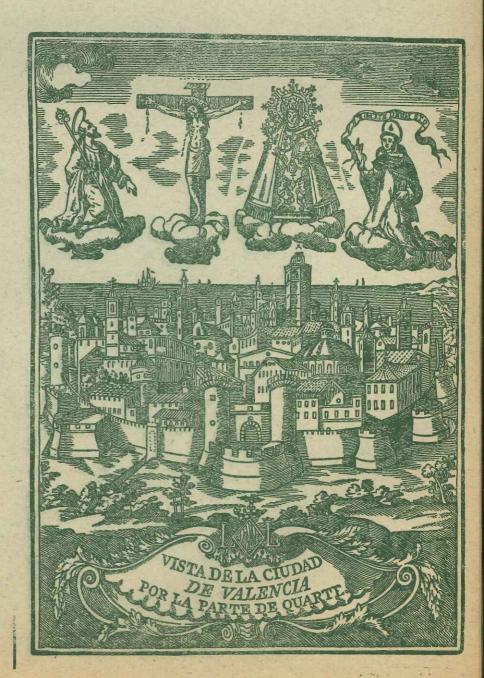
Iba a quedar sin hijos, despoblada
La Edetania infeliz, pero gloriosa
Triunfó su gran Patrona, y ahuyentada
Fué la fiebre pestífera horrorosa;
Y de un devoto regidor instada,
Consigue la ciudad, que fervorosa
Con mayor pompa solemnice el día
Que invocación tan dulce da a María.

¡Ah! todos perecieran: ni una vida
La pestífera fiebre perdonara
En la mísera Edeta, si dolida
La Madre, de su Dios no desarmara
El brazo omnipotente. ¡Ay! encendida
de Santo amor, ¿qué obsequio imaginara
De su Patrona digno? Si pudiera,
Igual a su deseo el culto fuera!

Aquellos días, en que los valencianos se lanzaron con entusiasmo a luchar por su independencia, contra las aguerridas huestes francesas, se le concedió a la Virgen el título de Generalísima, colocán-

dole el bastón de mando, y dando su nombre a uno de los cuatro batallones de voluntarios que salieron de esta ciudad, y que tan bizarramente sostuvieron el nombre español en los heroicos sitios de Zaragoza. Las estampas grabadas en aquella época repiten el título de Patrona de Valencia y su reino, otras dicen Sed Nuestra Protectora, y finalmente, en muchas se la reproduce sobre Valencia, teniendo por alfombra un grupo de cerúleas nubes, donde se halla un mancebo que sostiene la cinta con el Mater Desertorum.

El Rat-Penat, a quien cabe la honra de haber promovido la declaración oficial del patronato, no ha hecho más que interpretar la unánime aspiración de este religioso pueblo, devoto cada vez más del culto de su Virgen favorita, según viene observándose desde el siglo XVI hasta nuestros días. ¿Qué de extraño será que se haya tratado de reproducir profusamente la santa Imagen en cromo, litografía. grabado, pintura o de una manera corpórea, cuando no vamos a ninguna parroquia, iglesia, convento, ermitorio o casa particular de su reino, donde no la encontremos? Junto a nosotros se halla al dar el primer vagido; nuestras madres nos llevan a su templo, llenas de tiernísima esperan-



Grabado antiguo (Reproducción) za, para pedirla que no nos abandone un instante; cuando tratamos de realizar el acto más trascendental de la vida, uniéndonos a una compañera, lo celebramos en su propio camarín; piadosa costumbre ha introducido como una necesidad el acudir los sábados a su iglesia, para elevar la plegaria a los cielos, solicitando su amparo; y en necesidades públicas, epidemias o luchas internacionales, nunca se olvidan los hijos de Valencia de llamarla en su ayuda. ¿Qué extraño será se la vea en la misma alcoba del moribundo y parezca la encargada de recoger su último suspiro, sirviendo de abogada en el próximo juicio que ha de celebrarse en la celeste mansión?

La devoción de los valencianos data de tan antiguo como antigua es la tradición piadosa que la supone producto de angélicos artistas que, hallándose al contacto del original, copiaron su unción y misticismo, cualidades que adornan a la Santa Imagen, y con las cuales luchan desventajosamente los artistas que han pretendido reproducirla. Parecerá esto mentira, muchos tal vez, al leer estas líneas, creerán este hecho como una preocupación propia; pero nuestras palabras son ciertísimas; y así lo hemos oído a artistas de indisputable mérito, y personalmente hemos podido comprobarlo cotejando las muchas copias que conocemos con su sagrado original.

Larga y pesada tarea sería el reseñar las copias pintadas al óleo, difícil además, y por ello nos circunscribiremos en las presentes líneas o describir las producciones más importantes del buril, que hemos podido ver, tal vez no mencionaremos muchas de las existentes, y se nos tache por ello de inexactos, mas el catálogo que insertamos es de todas aquellas de algún interés que han llegado a nuestras manos.

La estampa más antigua que hemos visto, sirve de portada a una alegación jurídica o papel en derecho impreso en 1658. Era costumbre, entre los abogados españoles el poner en esta clase de escritos la imagen de algún santo, que sirviera de intercesor en apoyo de la justicia que asistía a su parte, costumbre que se conservó hasta principio de este siglo y ha desaparecido por completo. Dicha portada dice: "Regia sententia lata inter partes, collegi artis notarie Valentia et Josephi Gomez Valentin, notarij imperialis, etc., ad omnes curies, ampliati. Sub examine Magniffici Joanis Arques Jover Regy Senatus civilis Valentini Doctissimi Senatoris. Valencie ex tipographia Joannis Laurentij Cabrera, ante Diputacionem anno 1658."

El grabado en madera, que tiene diez centímetros de ancho por quince de largo, representa la Imagen, tal cual se veía colocada en la pequeña capilla que aún se conserva bajo del arco que une la catedral con su actual templo. Hállase colocada dentro de un pequeño nicho, que lo forman dos columnas de gusto plateresco, de capitel corintio, fuste cubierto de aristas salomónicas o en espiral, y en el primer tercio del mismo ligeros adornos de estilo renacimiento. El fondo del nicho lo forma un tapiz o

Grabado antiguo (Reproducción)



tela de estofa, viéndose dos lámparas colgantes y dos càndeleros con cirios encendidos. La Imagen, colocada sobre la mesa del altar, que por más señas tiene un escudo de armas, de sabor alemán, perteneciente a alguno de los litigantes que intervenían en el referido papel en derecho, acoje dentro de su manto a los dos inocentes, que se ven en actitud suplicante, y se distingue de cuantas láminas conocemos, en que la Virgen no mira hacia abajo, sino que se dirige a buscar los ojos de su hijo, teniendo la cabeza encerrada dentro de una toca, que no deja ver ni orejas ni cabello alguno. Tosco es el grabado, y sin nombre de autor, cuya circunstancia nos impide aplicarlo a Francisco Casadez o Quesadez, uno de los más fecundos artistas que ha tenido Valencia durante la mitad del siglo XVIII. A Claudi tampoco podemos atribuirlo: dedicado a la pintura al óleo, dibujada con una soltura y corrección de que carece la lámina susodicha. No nos equivocaríamos en atribuirla a Marián o Gimeno, artista que debió florecer en esta época, por más

Grabado antiguo (Reproducción)



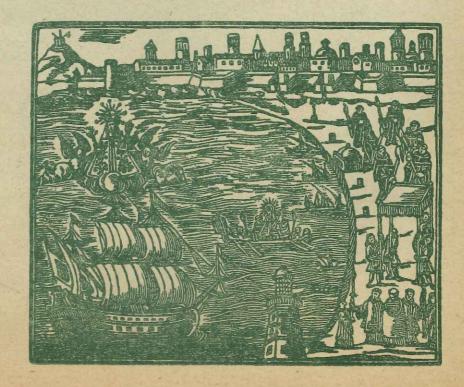
que autores amigos nuestros hayan supuesto vivió durante el siglo XVI: libros impresos en 1663 y adornados de láminas, llevan sus iniciales, y su factura es tan parecida a la estampa que nos ocupa, que por esta causa la suponemos producto de su buril.

Las magníficas fiestas celebradas en 1667 con motivo de la traslación de la Virgen desde la capilla del Hospital al suntuoso templo que hoy tiene, dieron lugar a la impresión de un libro ilustrado con no pocas láminas: una de estas, anónima y de pésimo gusto, representa a la Virgen.

Con la firma B. Francia 1697, se encuentra otra de 9 centímetros de ancha por 11 de larga.

En 1714, Juan B. Revanals graba la estampa de mayor tamaño —37 por 47— fuera de la que ejecutó Jordán en 1808. Aquella coloca a la Virgen bajo de un gran dosel circular, del que salen formando pabellón luengas cortinas franjeadas, que sirven de resguardo a la Imagen. El dibujo, debido a Raga, es bastante aceptable, especialmente las facciones de la Virgen y del Niño. Este ofrece la particularidad de llevar una corbata de encaje, y tan grande y rizada cabellera, que al observarlo cree uno estar viendo un infante de la corte de Felipe V. La peana en la que descansa la Imagen, contiene cinco jaroncitos con otros tantos ramos de flores, y junto a ellos, cinco cabezas de serafín descansando sobre las nubes, que, en recortado grupo, se ven en lo restante de la estampa. Muchas copias debieron de ellas tirarse al colocarse en 1743 el rótulo fijando los 40 días de indulgencia que concedió el Arzobispo valentino D. Andrés Mayoral, retocándose, no poco, la plancha, con detrimento de su rayado y dibujo. A sus pies hállanse tres líneas que dicen así: Desertorum Matri, Quis cupiat Desertur opem tua Limina pulsans, Quin certum capiat Numinies auxilium?

Francisco Castells, autor al parecer valenciano, y de desconocida historia, graba en 1745 otra lámina —20 por 29— que tiene mucha semejanza con la anterior. También bajo el dosel o pabellón se encuentra la Virgen, cuyo niño lleva una golilla parecida a la que usan los clérigos franceses, y, además, un anillo de joyería sobre la frente Hállase su madre colocada sobre la peana con los consabidos jarrones, y por primera vez encontramos el escudo de los desamparados (una cruz con dos inocentes, en actitud suplicante), colocado dentro de un medallón. Grande grupo de nubes sostenido por dos man-



Grabade antigae (Reproduction)

cebos, en la que se ven cinco serafines, termina la composición, y dentro de un gran dibujo de sabor barroco estos renglones:

Cum te deferet Orbis universus Cum te deferet Author Universi Ne te deferat invoca Mariam Cum te deferit illa tum peristi.

«El Ilmo. Sr. D. Andrés Mayoral, Arzobispo de Valencia, concedió 40 días de indulgencias, y otras tantas el Ilmo. Sr. D. Joseph de Cepeda, Obispo de Mallorca, a todos los que rezasen una Salve delante de esta Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados.

El dibujo es pésimo: el grabado duro y sin arte alguno.

Vicente Capilla. Este artista tiene tres estampas. La más notable es la que dibujó Manuel Camarón, no de la Virgen principal, sino de la que se conservaba en el convento de la Corona de esta ciudad. Es, sin disputa, la mejor estampa que ha salido de las prensas valencianas: la carne es carne, las nubes despiden vivísima luz, el dibujo se ha sabido reproducir con tal exactitud y clarc oscuro, que lo mismo puede ser un objeto de devoción, que formar parte de la colección artística de un aficionado.

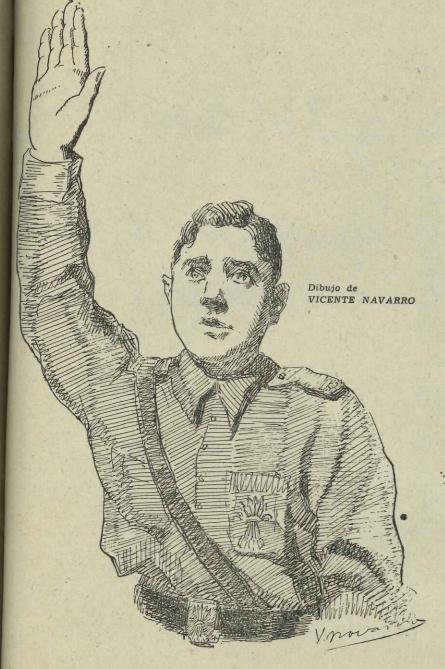
Las tres estampas referidas son dos de pequeño tamaño, y la que hemos descrito tiene 19 centímetros por 28.

Francisco Jordán. Carecían los valencianos de un buen grabado, que fielmente reprodujera su venerada Virgen, y para ello se encargó en 1808 la ejecución a este concienzudo artista, cuyo dibujo hizo el no menos alabado D. Vicente López. Ambos pusieron, como vulgarmente suele decirse, los cinco sentidos para reproducir con fidelidad y buen sabor artístico esta estampa, cuya plancha, ya cansada y retocada, aún se conserva, siendo prodigioso el número de ejemplares que se han tirado, y que fácilmente se encuentra en esta ciudad. Es la de mayor tamaño que se conoce, según lo dan a entender los 60 centímetros de longitud por 44 de latitud, ofreciendo la particularidad de titularse a la Virgen Patrona de Valencia y su reino. También es Jordán autor de otro grabado de igual tamaño, que representa a San José.

Para no cansar más a nuestros lectores, les manifestaremos que existen estampas de varias dimensiones, debidas a Manuel Brú, Vicente Galcerán, Julián Más, P. P. Moles, J. J. Fabregat, M. Peleguer, Tomás Rocafort, T. Blasco y un sinnúmero más en que no consta el nombre del autor, habiendo contado hasta 136 ejemplares distintos, siendo el de mayor tamaño el ya citado de Jordán, y la más pequeña (4 centímetros por 2 1/2) la que en 1778 grabó Vicente Galcerán. Los acreditados litógrafos Aznar, Soler, Sanchiz, etc., han producido no escaso número de ejemplares, cuyo catálogo se cierra con el abigarrado cromo intercalado en las páginas de la Historia de Valencia, editada por Terraza y Aliena.

Hemos terminado nuestro trabajo, que se encamina a dar a conocer los esfuerzos de una de las armas de las Bellas-Artes, lo que sirve de apoyo para demostrar el fervoroso culto que los hijos del Turia han tributado siempre a la Reina de los Cielos, bajo la advocación de los Desamparados, a la que han mirado como especial protectora y patrona, aunque carecía de tal título oficial.

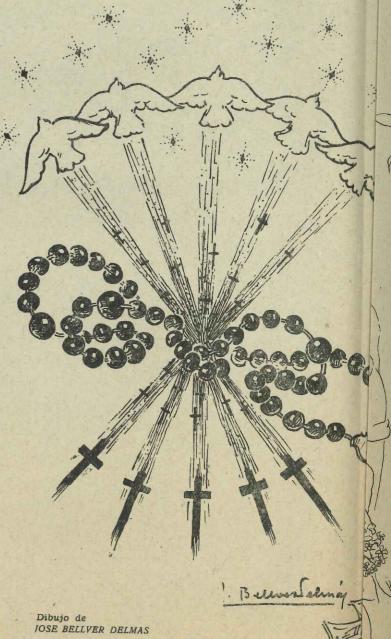


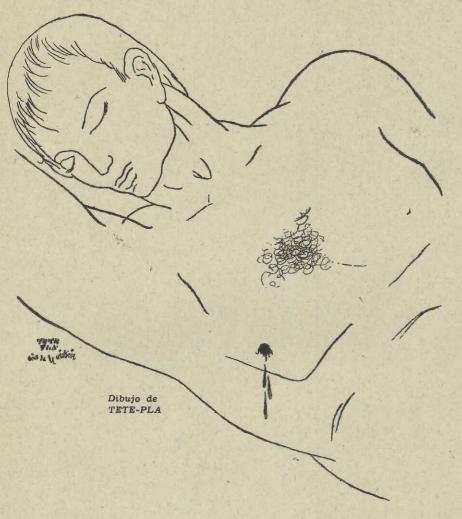


Formaré junto a los compañeros que hacen guardia sobre los luceros impasible el ademán. y están

presentes en nuestro afán.

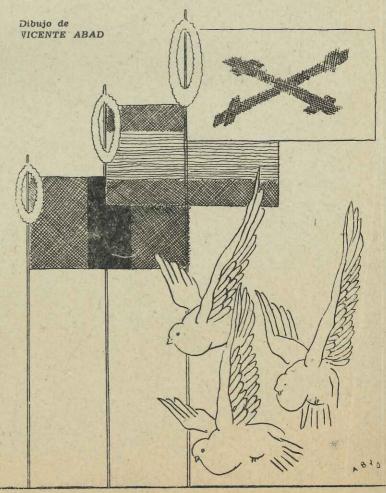
Cara al sol con la camisa nueva que tú bordaste en rojo ayer me hallará la muerte si me lleva y no te vuelvo a ver.

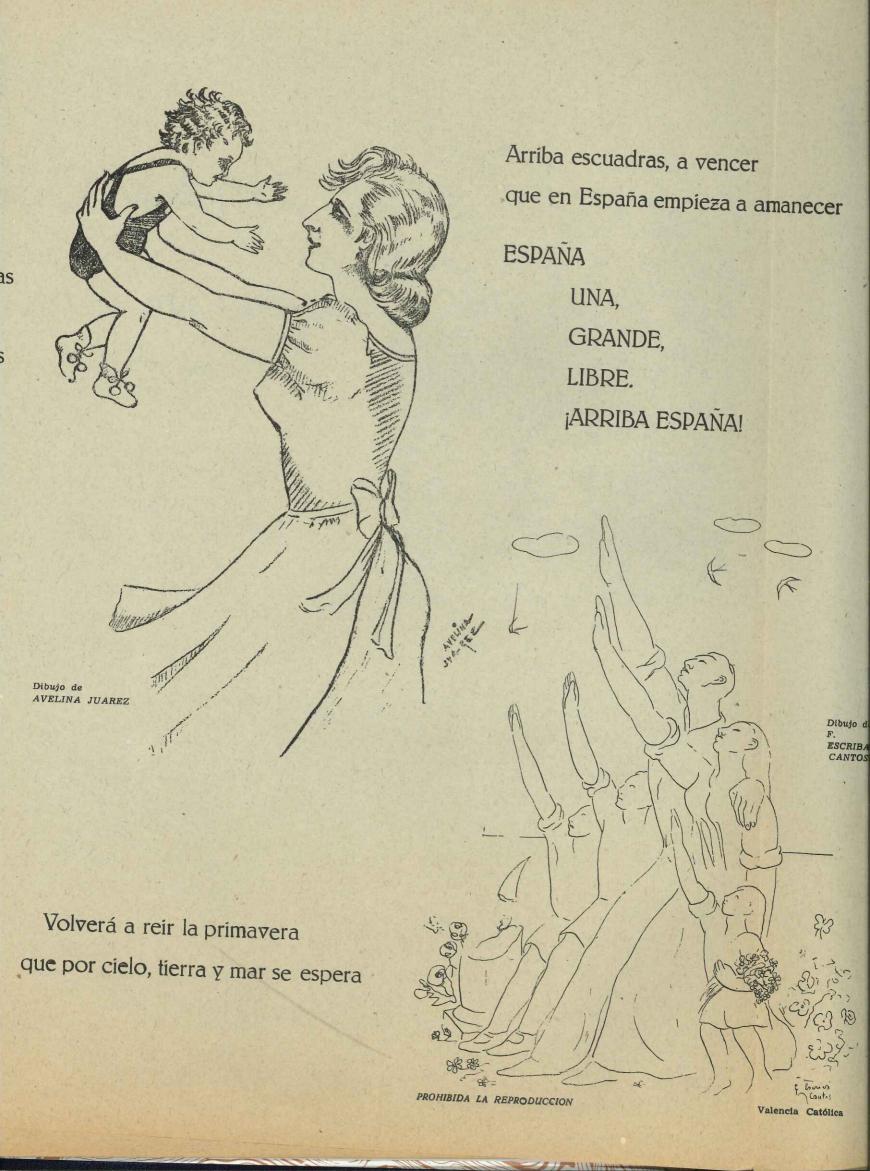




Volverán banderas victoriosas al paso alegre de la paz y traerán prendidas cinco rosas las flechas de mi haz.

Si te dicen que caí me fuí al puesto que tengo allí.





Grabado antiguo (Reproducción)

ROMANCE

DE LA

VIRGEN PROFANADA

Por VICENTE RAMÍREZ BORDES

¡ Ay la Virgen de Valencia perseguida y profanada! Todas las rosas de Mayo suspiros de pena lanzan; lloran de amor las acequias y se enferman las campanas...

Y el cielo cambia su azul por rubores de escarlata, mientras se desmaya el mar tendido sobre la playa.

Virgen de Desamparados, azucena valenciana, fragancia de los humildes, siempre luz bendita y blanca...

Oro venido de Oriente se repartió a la canalla, y lágrimas se tornaron las gemas de sus alhajas.

¡ Ay tu blanco Camarín, puerto de paz para el alma! Llamas que encendiera el odio de pena y martirio sangran...

Espinas de sacrilegio en el ambiente se clavan, y está vestida de luto la risa de la mañana.

¡ Ay la Virgen de Valencia perseguida y profanada! ¡ Ay su blanco Camarín entre blasfemias y llamas!...

Todo el mar y todo el cielo, los llanos y las montañas,



tienen sollozos de pena, tienen temblores de rabia...

Hoy cuando risas y cantos llenan los campos de España, surge al sol desde su encierro nuestra Virgen profanada.

Está maltrecha su imagen, está su cara manchada, está en girones su manto y le faltan sus alhajas...

Y la huerta que lo ve aturdida llora y canta. El sol la frente le nimba, mejor corona no hallara, y a su paso se deshojan las siemprevivas del alma...

Y henchida de devoción, por la Virgen valenciana, una oración sube al cielo como una paloma blanca...



Un plano de bello casilicio de la Virgen

LA DEVOCIÓN

A LA

VIRGEN EN VALENCIA

Por PETRUS

En el albor de la penúltima década del siglo pasado, un docto fraile dominico francés hizo un viaje a España con objeto de reunir datos para escribir una biografia de San Vicente Ferrer Desde nuestra Patria envió a Francia algunas crónicas sobre costumbres religiosas españolas que —firmadas con el pseudónimo "Petrus"— se publicaron en "L'Annéc Dominicaine", revista mensual que se publicaba a la sación en París.

En Valencia pudo presenciar las solemnes festividades que la ciudad dedica a San Vicente, a la Virgen de los Desamparados y al Santísimo Corpus Cristi, de cuya procesión hizo una magnifica descripción. Como creemos interesante la que dedica a la devoción aue Valencia siente por su Patrona, damos a continuación uno traducción de aquella crónica del docto fraile dominicano.

A dicho un escritor ilustre: España muere en la soledad de sus catedrales. Eso no es verdad. La persecución ha reanimado al clero español. Una pléyade de sacerdotes jóvenes, entusiastas, instruídos, resueltos a no transigir, hace escuchar en el púlpito su palabra, cada vez oída con mayor respeto; la juventud católica se prepara vigorosamente a las contiendas del porvenir; la fe revive en este hermoso país.

Permitaseme señalar algunos rasgos característicos en apoyo de lo que acabo de afirmar.

La Virgen, a quien se debe la salvación del mundo, es objeto aquí de un culto, del que sólo puede dar idea entre nosotros lo que sucede en Lourdes. Lleva en Valencia la denominación, bien propia de nuestra flaca humanidad, de Virgen de los Desamparados. El origen de esta imagen se pierde en los misterios de la tradición. Dícese que la encontraron un día concluída y acabada como las perlas y los diamantes. A fuerza de inclinarse hacia las miserias humanas, parece algo gibosa, y el pueblo le llama la jorobadita; pero ella no se incomoda de este apodo.

La fiesta de la Virgen se celebra siempre el segundo domingo de Mayo, que este año ha coincidido con la Pascua de Pentecostés. Como prólogo de esa festividad, el domingo siguiente a la Ascensión, la cofradía del Santo Rosario, de la cual es hermano mayor el Rey de España, celebra su función especial. A las diez de la mañana, la tropa, con la música a la cabeza y bandera desplegada, formaba delante de la iglesia dedicada a la Virgen. Bien pronto llegó el capitán, general con uniforme de gala, seguido de un brillante Estado mayor. Como representaba oficialmente al Rey, recibiéronle tocando la marcha real. Misa solemne después, y un elocuente orador de pomposa oratoria, luego de tributar merecido homenaje a la noble concurrencia, ha señalado vigorosamente las condiciones de la vida de los pueblos, bajo el tema general y fecundo de la Virgen de los Desamparados. Cuatro mil personas había presentes.

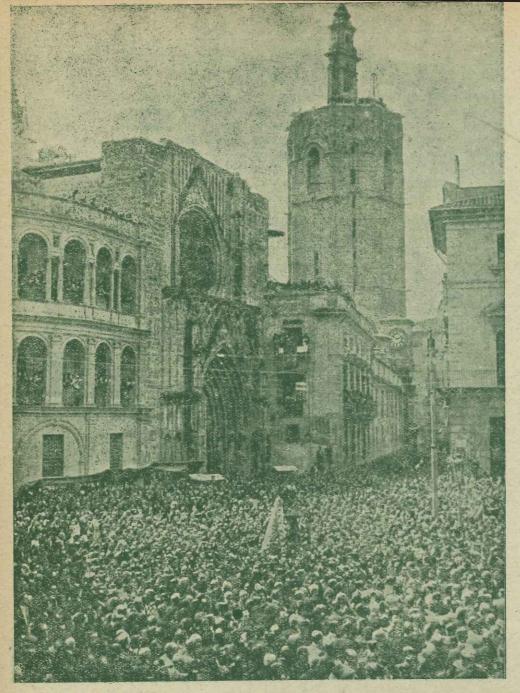
Per la tarde, la multitud era aún más numerosa, y conducida únicamente por la devoción; he saboreado, en verdad, uno de esos goces del alma que compartirán conmigo todos los dominios. En aquel mo el Panteón de Roma, expléndidamente ilumi-precioso templo, construído en forma de rotonda, co nado y de admirables condiciones acústicas, la capilla de la catedral, compuesta de voces muy escogidas y dotada de ciencia musical a toda prueba, comenzó el Santo Rosario, cantando el coro y rezando el pueblo. A cada casilla cambian los papeles, el pueblo comienza y el coro responde; pero poco a poco, gracias al movimiento arrebatador de una composición, en la cual, si tiene mucha parte el genio, aún tiene más parte la fe, la multitud se apodera del ritmo y el tono, de manera que a las últimas casillas era un coro de cuatro mil voces el que entonaba el canto del Ave-María. Una cosa parecida debe pasar en el cielo, cuando los ángeles saludan cantando a su Reina y Señora.

El día de la fiesta principal, la devoción se convierte en uno de esos entusiasmos populares que os transportan sin poderlo resistir. Desde la víspera las calles se iluminan, organízanse las músicas, estallan los fuegos artificiales. Toda la noche la gente va y viene por las calles, canta y reza. A las cuatro de la mañana, veinte mil personas se atropellan para penetrar en un templo donde no caben más que cinco mil. Viene a la ciudad la gente de los alrededores, y todo el día es difícil acercarse a la capilla de la Virgen. Por la tarde, procesión general; el arzobispo, con todo el clero, revestido de magníficas capas bordadas de plata y oro, forma el séquito de la Virgen. Adornada cuidadosamente su imagen por sus camareras, que pertenecen a la principal nobleza, resplandeciente de pedrería, que haría la fortuna de un príncipe, avanza pausadamente conducida por doce presbíteros con dalmáticas. Seis gendarmes a caballo abren la marcha.

La procesión difiere poco de la de San Vicente Ferrer, que ya he descrito. Alrededor de la imagen forma un piquete de guardias nacionales, último resto de este instituto armado. En tiempo de revolución están encargados de protejer a la Virgen, protectora de Valencia. Bátanse, si gustan, los partidos; pero no se acerquen a su santo templo: me parece que estos son guardias verdaderamente nacionales. Detrás marchan las camareras, acompañadas de los caballeros más distinguidos; después las autoridades, con cirios en la mano; sigue una multitud conmovedora, vestida de luto. Muchos van descalzos; las mujeres llevan el rostro cubierto con largos velos; todos han hecho votos en algún peligro, y vienen a cumplirlos. En la carrera de la procesión llueve una avalancha de flores, y vista desde un punto elevado aquella mar ondulante de gentío, en la cual se destacan los estandartes, las cruces, los ornamentos sacerdotales, los cirios encendidos, la imagen de Ntra. Señora y las nubes de flores en el aire, presenta uno de los espectáculos más encantadores de la tierra; y hay que decir que esta imagen de la Virgen, con tanta solemnidad conducida, no es la verdadera, que no sale del templo más que cuando alguna catástrofe o pública calamidad oprime todos los ánimos. Si la imagen de la Virgen fuera la verdadera, el entusiasmo se convertiría en delirio, que nos haría recordar a uno de los reyes más grandes del mundo, bailando delante del Arca santa. La imagen verdadera es descubierta cuando regresa la

Solemnidad





Fervor religioso

procesión, y entonces, pudiendo más el amor que el respeto, estallan a la vez cien mil vivas a la Mare de Deu, que hacen estremecer por largo rato las bóvedas del templo.

Y no es solamente en estas circunstancias solemnes cuando se revela aquí el espíritu religioso; todos los días de la semana es numerosísima la asistencia de cada misa. El domingo nadie falta; la devoción de los españoles es paciente; no hay sillas en las iglesias, y los oficios suelen durar tres horas, sin que nadie dé señal de cansancio o aburrimiento. Verdad es que el culto es magnífico. Solamente deja algo que desear el canto llano; pero casi desaparece eclipsado por la música y la sonora voz de los órganos, que tocan inspirados artistas. Valencia tiene una institución que es extraño no ver reproducida en todas partes. Es debida al B. Juan de Ribera, que acumuló en el mundo todas las dignidades; era arzobispo de Valencia, virrey y capitán general del ejército, patriarca de Alejandría. Tuvo, además, el buen gusto de hacerse un lugarcito en el cielo. La Iglesia le ha puesto en el número de los bienaventurados. Devotísimo del Dios hecho Hombre fundó un colegio de sacerdotes, exclusivamente dedicado al culto de la Santa Eucaristía; allí, bajo las bóvedas llenas de misteriosa oscuridad, saturado en el ambiente de incienso, que parece no ser de la tierra, entre los suspiros armoniosamente lejanos del órgano, podéis gozar todos los días de las pompas de la liturgía católica, que se desplegan con solemne y majestuosa pausa. Además de los oficios ordinarios, represéntanse todos los misterios de la

vida de Jesucristo, con ritos admirablemente apropiados. Así, por ejemplo, el día de la Ascensión, los sacerdotes, en larga fila, van a cubrir de flores los últimos pasos del Redentor en la tierra regenerada. Así también, el día de Pontecostés, una composición especial deja oir en el órgano, durante el canto del Veni creador, lo que el libro de Dios llama factus repente de cælo sonus tancuam advenientis spiritus vehementis; pero estas son cosas místicas, poco comprendidas para los lectores franceses.

He aquí otro rasgo, que quizás les sorprenderá más El día de la Ascensión, canarios y otros pájaros armoniosos son los encargados de cantar la misa mayor, y se cuelgan sus jaulas en los capiteles y cornisas. Al principio parecen sorprendidos, pero cuando el órgano toca alguna pieza brillante, comienzan todos a cantar, y se convierte la iglesia en un concierto aéreo, que no puede darse cosa mejor. Al alzar a Dios, el súbito silencio les impresiona y hace callar; pero si algún atrevido, más poseído de su papel, empieza de nuevo, rompen todos a cantar, aunque en sordina, lo cual produce mayor efecto. De esta manera se expresa la idea de la miserable humanidad que, ligada a la tierra por su propia pesadez, confía a vozes aladas la misión de seguir en los aires al Maestro, que parte a la morada eterna.

Siendo tan viva la fe, es natural que el sentimiento religioso se encuentre a cada paso en la vida ordinaria. Un valenciano que se respeta no se atrevería a servirse de un carruaje nuevo, sin que el vehículo haya tenido el honor de llevar al Santísimo Sacramento en sus visitas a los enfermos. Cuando por Pascuas comulgan a domicilio los impedidos, los ricos envían sus carrozas de gala con dos, cuatro y seis caballos. Da gusto ver esos carruajes magníficos, con los arneses revestidos de argentería, con las anchas bridas de cinta con bellotas de seda, con esbeltos penachos de varios colores. y sus rozagantes caballos, cuyo impetu contiene el diestro automedonte. Esta es una manifestación puramente platónica, porque el sacerdote va a pie bajo del palio, pero es una señal de respeto y un recurso para cualquier accidente que pudiera sobrevenir.

En los comulgares ordinarios, cuando el Santísimo Sacrosanto pasa por delante de un centinela, éste presenta las armas; si pasa por delante de un cuartel, fórmase inmediatamente un piquete de honor. ¡Todos se arrodillan en las calles, y nosotros, los franceses, sufrimos el ultrajante desdén que ha suprimido las procesiones! ¡Y en nuestros hospitales, el Salvador del mundo no tiene una pobre candela

para alumbrar sus últimas misericordias ante el misterio de la muerte!

El buen Dios, por otra parte, responde a este movimiento del pueblo que va hacia él. Renace la libertad; por uno de esos contrasentidos que se imponen frecuentemente a los gobiernos, lo que se destruyó recobra vida, y se reparan las estúpidas ruinas acumuladas en 1835 y 1872, fechas demasiado significativas, y que deben hacer temblar por la espantosa responsabilidad que pesa sobre nuestro desdichado país. Los jesuítas han construído, fuera de la ciudad, un magnífico colegio, y por las calles se ven los jueves y domingos sus numerosos alumnos, con uniforme negro y azul. Los capuchinos, amigos del pueblo, van descalzos y con la cabeza descubierta a los rayos del ardiente sol. ¡Quién sabe, si un día no lejano, el hábito de Santo Domingo aparecerá de nuevo en esta Valencia, en donde tanta gloria adquirió! Aquel día será aquí de solemnísima fiesta, y algunas almas conozco yo, llenas de juventud y palpitantes al soplo de Dios, que aguardan esa hora bendita.

Concluyo con este voto mi crónica española, prometiendo para el mes próximo a los lectores del Anuario Dominico, la descripción completa de la gran procesión del Corpus, que se distingue en Va-

lencia por su carácter grandioso, único, no sólo en España, sino en el mundo entero.»



Entusiasmo indescriptible

DE LA PERSECUCION

RELIGIOSA

El capítulo que a continuación publicamos, corresponde al libro próximo a publicarse «Albacete Mártir», cuyo autor, el conocido escritor y publicista José Rico de Estasen, hízonos gentilmente la delicada oferta de tan emocionante obra, hasta el presente inedita.

EL MARTIRIO DE LOS SACERDOTES

urante mucho tiempo, los primates de la revolución que ha ensangrentado a nuestro país, abusando de la tolerancia de aquellos que debieron haber puesto coto a sus campañas demoledoras y anarquizantes, lanzaban en ellas anatemas y amenazas tan gratuitas como arbitrarias contra los sacerdotes españoles, a los que hacían blanco de todas sus iras, incluyendo en el postulado de sus programas el quemarlos vivos y hasta, sintiéndose antropófagos, el de comérselos crudos. No es, pues, de extrañar que este odio mortal al clero se desbordase ruidosamente cuando la revolución de julio de 1936 abrió la espita a las bajas pasiones tanto tiempo acumuladas a presión en infinidad de espíritus ruines, y que el populacho se ensañase con el clero español, integrado en su mayor parte por hijos del pueblo tan humildes en su origen como en su vida, y a cuyas necesidades apenas podían atender los siempre exiguos, y últimamente muy mermados, emolumentos que percibian por el ejercicio de su piadoso ministerio.

La enumeración de los vejámenes y martirios que la revolución roja hizo víctima a esta sufrida clase, bastaría para llenar un libro de no pocas páginas. En el atrio de la Catedral de Sigüenza se asesinó bárbaramente al obispo de aquella diócesis. Al de Jaén, tras cruento martirio, le dieron muerte los comunistas de Quintanar de la Orden, al tiempo en que fusilaban a toda una expedición de detenidos que, procedentes de aquella capital, eran trasladados a las prisiones de Levante.

A los prelados de Almería y Guadix, don Diego Ventajas y don Manuel Medina Olmos, respectivamente, sabios y distinguidos canónigos que habían sido del Sacro Monte granadino, los recluyeron en la bodega de un barco, donde, sin otra alimentación que pan y agua, los tuvieron carboneando, hasta que un día los sacaron fuera y les dieron el «paseo», es decir, los mataron en pleno campo y dejaron abandonados sus cadáveres en la cuneta de una carretera.

El obispo de Cuenca encontró la muerte en la plaza de toros de aquella capital; una muerte horrenda: a golpes de clarin lo torearon y picaron como si fuera una bestia; las banderillas se clavaron en su carne a manera de puñales. El virtuoso prelado, echando sangre por numerosas heridas, se refugiaba en las tablas; pero sus verdugos le sacaban fuera y le llevaban a empujones hasta el centro del redondel. Un miliciano, provisto de muleta, lo atravesó con el estoque de parte a parte. Al Padre Polanco, obispo de Teruel, tras permanecer todo un año prisionero de los rojos, en los últimos días de la liberación de Cataluña, cuando ya estaba próximo a la frontera de Francia, a un paso de la libertad, lo asesinaron...

Canónigos, miembros de Comunidades religiosas, párrocos, coadjutores, simples clérigos, seminaristas, hallaron la muerte de una manera trágica y salvaje: a los frailes del Reformatorio madrileño de Santa Rita, los degollaron, y, como si fueran reses destinadas a la venta pública, los exhibieron, pendientes de los balcones de la institución, con el vientre abierto y sostenido por una caña; a los Padres Paules de Cuenca los mataron arrojándolos, uno después de otro, por el puente de San Pablo, cuya altura produce vértigos; al párroco de Ayora, don Antonio Lledó, lo sacaron de su casa a altas horas de la noche una cuadrilla de facinerosos, lo pasearon por las principales calles de la localidad y, a lo largo de aquel vía crucis, lo abofetearon, apalearon y apuñalaron, sin que nadie acudiese a prestarle el auxilio que demandaba, dando gritos desgarradores. Le remataron a tiros; de una perdigonada le destrozaron el cráneo, y la masa encefálica fué a estamparse contra una pared cercana. Su cuerpo quedó tendido en el suelo, en mitad de un gran charco de sangre...

Al canónigo de la Catedral de Orihuela, don Enrique Teruel, docto y caritativo varón a quien una modestia excesiva impidió ser obispo varias veces, lo encontraron muerto, el rostro bárbaramente desfigurado, en las inmediaciones del pueblo de Fuente la Higuera, en la cuneta de la Carretera Real de Madrid; al párroco de la ciudad de Elche, gloria del clero español, educado en Roma, le recluyeron en una prisión clandestina, donde le dejaron morir de hambre. Al magistral de...; al arcipreste de...; al vicario de...; a la Comunidad tal...; al Cabildo cual..., la lista sería interminable. Por ello, como insignificante testimonio de la crueldad y barbarie desplegadas por las hordas marxistas contra los ministros del Señor, narraremos sólo los casos que siguen, advirtiendo al lector que no han sido objeto de selección, sino que los hemos traído aquí por tratarse de sacerdotes amigos nuestros, muy conocidos en Albacete, aunque resulten pálidos al lado de los trágicos caracteres de otros que llegaron a nosotros por referencias y de cuya autenticidad no estamos ciertos. Para que no se nos tache de sectarios hemos puesto especial empeño en que, en este aspecto, sea nuestro relato trasunto fiel de la verdad, teniendo en cuenta que quien la dice, ni al mismo Dios ofende.

LOS SILLONES ELECTRICOS

Don Juan José Jiménez Ramírez, como la mayor parte de los sacerdotes españoles, era hijo de familia humilde (su padre fué maquinista de ferrocarriles), y por la afabilidad de su trato y la protección que dispensó siempre a los menesterosos, nunca tuvo la enemiga popular.

Pero al sobrevenir la República, y mucho más desde el 17 de marzo de 1936, en que fueron incendiados los círculos de recreo y las iglesias de Albacete, el antiguo afecto colectivo se trocó en odio mortal por habérsele afiliado al partido de Acción Popular y desempeñar el cargo de Capellán del Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro y, sobre todo, por haberse propalado la especie insidiosa de que obraban en su poder varios sillones eléctricos, semejantes a los que se emplean en Norteamérica para la ejecución de las sentencias capitales, así como una relación de los camaradas que deberían

Este rumor fué adquiriendo cuerpo en los días que siguieron a la rendición de Albacete, por lo que el populacho le sentarse en ellos para ser electrocutados. buscó denodadamente. Para evitar que fuese víctima del furor popular, un agente de policía, conoccdor del lugar donde se ocultaba, fué a detenerle, con intención de trasladarle a la comisaría con todo género de seguridades, pero fracasó en su nobl propósito ante la afirmación, hecha por uno de sus familiares de que no se encontraba allí. Uno de éstos, sin embargo, pocos días después, ante el temor de que pudiera acusársele de encubridor de fascistas, prefirió ser traidor y denunció el

paradero del perseguido a uno de los cabecillas revolucionarios. Pocas horas después, una legión de milicianos, soldados de infanteria de marina (que, dicho sea de paso, fueron los que batieron el record de «dar paseos), mujerucas desgreñadas y chiquillos astrosos, ansiosos de presenciar el desenlace del drama que se avecinaba, cercaron con todo género de precauciones la casa en que se ocultaba el capellán, al que lograron encontrar escondido en un sótano, en el que, por estar inundado de agua, tenía que tener púestas unas altas botas de goma, pasando las noches hundido en una tinaja que en el interior había.

Tan pronto como lo sacaron a un vecino corral invadido ya por el populacho, todos rivalizaron en ser los primeros en ejecutar lo que ellos llamaban la justicia del pueblo. Sobre las extremidades inferiores del pobre sacerdote hicieron una descarga cerrada, tan nutrida, que solamente en una de sus botas se contaron nueve impactos. Una vez en el suelo, se organizó una verdadera danza salvaje, y del ancho corro que el populacho formó en torno del infeliz moribundo, de aquel infernal torbellino de mujerzuelas, milicianos, rapaces y marinos, salían los insultos más graves y soeces.

Una nueva descarga acabó con su vida. Cuando aquella pujante manifestación del Frente Popular se cansó de dar gritos y proferir blasfemias que el sacerdote ya no podía oir, saltaron en una danza salvaje sobre su cadáver hasta casi triturarlo, hecho lo cual tomaron en hombros y pasearon triunfalmente por las principales vías de la capital al marinerito que le había dado el tiro de gracia metiendo el cañón de su pistola en la boca del ministro de Cristo, para impedir que, por última vez, invocase el nombre de nuestro Redentor.

No hay que decir que, no obstante el empeño que pusieron las hordas en exhibir en la plaza pública los cacareados sillones eléctricos, éstos no aparecieron por ninguna parte, por la sencilla razón de que... no existían.

«EL SUPLICIO DE LA FLAGELACION».

Cuando estalló el movimiento revolucionario se encontraba pasando una temporada en Hellín, su ciudad natal, el canónigo de la Catedral de Jaén, don Pedro Hernández Alcántara.

A don Pedro Hernández Alcántara lo detuvieron unos cuantos milicianos rojos para trasladarlo a la capital de la

Grabado antiguo (Reproducción)



provincia, en calidad de preso; pero la conducción tuvo un trágico final en el inmediato pueblo de Tobarra, en cuyas inmediaciones le hicieron apearse del auto que lo conducia, siendo, entre agresiones e insultos, recluído en el viejo y destartalado caserón de la «Tercia».

Los milicianos quisieron obligar al sacerdote a que se des pojara de la sotana y de las demás vestiduras, hasta dejarlo completamente desnudo. Como se negara rotundamente a someterse a tamaña, vejación, dieron en apalearlo bárbaramente, en tandas de palos que se sucedían en alternativas diversas y se repetían con mayor crueldad cada vez que el canónigo insistía en su negativa de despojarse del traje talar que era símbolo de su ministerio.

Cuando el número de palos alcanzó la cifra de 106, el que fué virtuoso párroco de la iglesia de San Juan, de Albacete, el cráneo abierto, los labios partidos, echando sangre por los oídos y por la boca, quedó exánime. Las vestiduras de que lo habían querido despojar se habían, por el contrario, hecho más suyas, ya que, por efecto de la tremenda paliza, se habían incrustado en su cuerpo amoratado y sangrante.

El canónigo Hernández Alcántara traspasó los linderos de la eternidad sin exhalar una queja. Su martirio tuvo un antecedente magnífico: la Flagelación del Señor.

DAR DE BEBER AL SEDIENTO.

Tan pronto como en el pueblo de Munera se encendió la tea de la revolución comunista y marxista, el cura párroco, ante el temor fundado de que los hombres-bestias pudieran cometer sacrílegas profanaciones en la iglesia, corrió a ella con el fin de poner a salvo la Sagrada Forma que se guardaba en el tabernáculo, y algunos objetos de valor. A esta labor se hallaba entregado cuando fué sorprendido por una cuadrilla de milicianos que, como lobos que olfateaban la presa, llegaron hasta él, encañonándole con sus pistolas y ordenándole que se revistiera con los ornamentos sacerdotales y les dijera una misa que, en aquellas circunstancias, hubiese sido una ceremonia satánica, una misa negra.

No hay que decir que se negó rotundamente a ello, sin que

en su ánimo esforzado lograran hacer mella las amenazas de muerte que salían de todos los labios. Negóse asimismo, con mayor fortaleza todavía, a una segunda pretensión de los facinerosos, consistente en que, provisto de un crucifijo, pronunciase un sermón salpicado de blasfemias y de frases sacrílegas que ellos mismos le irían apuntando.

Como el pobre sacerdote persistiera en su actitud, le subieron al púlpito a viva fuerza y le arrojaron de cabeza contra el pavimento de la iglesia, donde era recogido por los milicianos, que le subían de nuevo y le volvían a tirar una y otra vez.

Como por su juventud y fuerte complexión pudo sobrevivir a este suplicio, volvieron a repetirlo al día siguiente. Al tercero, cuando volvieron a la iglesia, el sacerdote, tendido en el suelo, apenas pudo articular estas palabras:

—¡Yo os perdono todo cuanto me habéis hecho, pero os pido, por Dios, que me deis un poco de agua para remojar mis labios!...

En respuesta brutal a esta súplica, acto seguido, entre dos milicianos le abrieron la boca a viva fuerza y depositaron en ella los residuos de un bacín.

Una vez más lo subieron al púlpito, lo volvieron a tirar y lo dejaron por muerto. El párroco de Munera quedó sobre las frías losas del templo, aprisionando entre sus manos el crucifijo, que no abandonó un solo instante en el transcurso de su suplicio. Fué, indudablemente, un mártir que, como un buen soldado de la Iglesia, tuvo, como tantos otros, la gloria de morir en el campo de batalla y empuñando sus armas.

por

ALMACENES DEL REY DON JAIME TEIIDOS AL POR MAYOR Y MENOR

Hijos de Jose GRAS

San Vicente, 29 y Avda. Blasco Ibáñez, 2

TELEFONO 14000

VALENCIA

Confecciones



Lauria, 4

Equipos para novias

Valencia

EL GATO NEGRO Merced, 4

ALGODONES, SEDALINAS, MEDIAS Y DEMAS GENEROS DE PUNTO

PELUQUERIA DE SEÑORAS OLYMPIA

Blasco Ibáñez, 9 - Tel. 15.032

· A cargo de NORBERTO PIÑANGO

BURGUETE Y CUEVAS

CAFE DE LA PAZ

ULTRAMARINOS PESCADERIA HOEVERIA SAN JOSE (antes S. Expédito)

Martin Muñoz Plasencia

PAZ, 16

LA LÁMPARA JOSE LLORENS, S. en C.

Sucesores de JOSE ELIAS

Despacho: S. Vicente, 26 - VALENCIA - Teléfono 14.208

TORMO - CAMINO DEL CEMENTERIO, 8 - VALENCIA FRANCO

TERESA TORRES BELDA

BLANCO Y NEGRO

Se hace vainica a máquina Plaza Porchets. 13

Valencia

En breve aparecerá

Revista gráfica mensual de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española

Dado el carácter humanitario de esta publicación, rogamos a nuestros lectores y colaboradores, nos presten su-ayuda en la labor que nos hemos encomendado. COMERCIO DE TEILDOS " LA PALMA "

Sucesor de GIL Y GARCIA

Liñán, 2 y Mercado, 8 y 9 alencia

CAFE CHOCOLATERIA

CARALAMPIO DE GRACIA

Teléfono 15497 -VALENCIA Plaza Mercado, 12

CASA PONT

ESPECIALIDAD EN ROPA PARA NIÑOS

VALENCIA Moratin, 6

Bar La Morera

D. Juan de Austria, 40 VALENCIA

La casa de las cortinas + VIUDA DE VICENTE RAIMUNDO + Galle de Palafox, 3 (Mercado Central)

BAR EL DORADO

ANTONIO PRINI

- VALENCIA Barcas, 11

ANGEL PEREZ

PAZ. 21

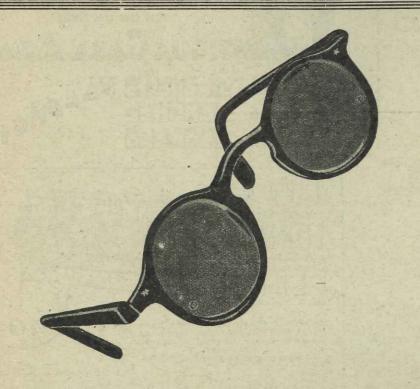
Confecciones:

EI ROSAI

Pí y Margall, 61

VALENCIA

Optica PM

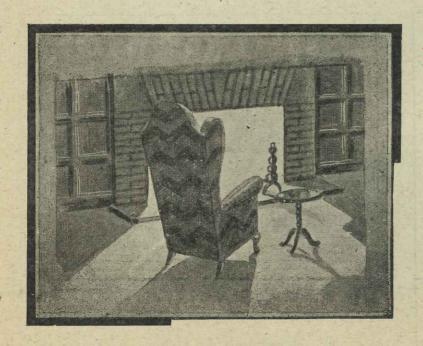


Lauria, núm. 14 VALENCIA

Saluda y se ofrece a toda su distingui— da clientela

NAC

H



Estilo

Selección

Confort

Muebles

Viuda de Jomás March

Avda. San Francisco, 4 y San Vicente, 31 . Teléfono 10.100 . Valencia

CASA SELLOGRAFICA

Rótulos de Esmalte

Ambrosio Allado

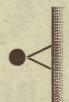
Talleres Grabado - Sellos Cauchu

Cerrajeros, 4 Teléfono 11852

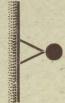
VALENCIA

LMACENES

PABLO SAGALA



CONFECCIONES GENEROS DE PUNTO CAMISERIA JUEGOS DE CAMA CUBRES - SEDAS



Trench, 21

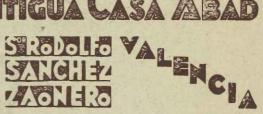
VALENCIA

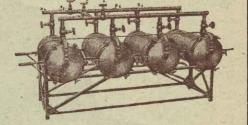
FAIAS Y CORSES EN TODAS FORMAS Y CLASES, GRAN VARIEDAD EN

SOSTENES, FAJAS HIPOGÁSTRICAS, FAJAS CAUCHO ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA MEDIAS GOMA PARA VARIGES

IGUA CASA A

S. Vicente. 7





Filtros "TORMO" a presión para filtrar y abrillantar por medio de amianto, vinos, licores, aceites y colonias. — Bombas para el trasiego —

Avda. del Puerto, 324

TORMO

Teléfono 30056 GRAO - Valencia

CAFE CERVECERIA

León de

Propietario: JUAN CLEMENTE

El establecimiento clásico y tradicional.

Visítelo si quiere saborear el rico Moka - Cocktelería.

Conciertos Selectos:

Violinista: Camps

Piano: Daniel de Nueda

Salón independiente para el servicio de bodas, bautizos y

• • comuniones • • •

Teléfono 14.928

Plaza Mariano Benlliure

VALENCIA

GERVASIO ROGLA

Tejidos, Pañería, Lanería,

Sedas y Novedades

para señora

ALMACENES

ILLAURAORET

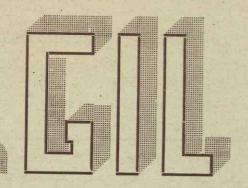
Géneros blancos, Lienzos

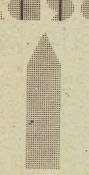
de hilo, Confección

de ropa blanca

Calle Pablo Iglesias, núm, 12 y San Fernando (chaflán Mercado) VALENCIA

Civil y Militar





WARANIA

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO AZGARRAGA, 29 - Teléfono 12.168

C A M I S E R I A CONFECCIONES N O V E D A D E S

CASA CENTRAL:

Av. Blasco Ibáñez, I - Tél. 17776

SUCURSALES:

Pie de la Cruz, 12 - Tel. 17880 Adresadors, 15 - Tel. 10.530

VALENCIA

Viuda de

SEMPERE

Calle de la Paz, 7 - Tel. 18.307

Valencia



ULTRAMARINOS FINOS

ricente

astillo

Especialidad en cafés toslados al día

Aceites finos de oliva Pí y Margall, 53 Gran Vía Marqués del Turia, 1 Teléfono núm. 10.423

VALENCIA

Lorente Hermanos

Plaza Guerrillero Romeu, 21

VALENCIA

Almacenes Alpargatas y Salazones

Cámaras Frigoríficas

Propiedad

Teléfonos núms. 14138 y 18694

tejidos novedades

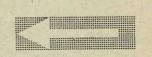
Imacenes San Valero

Pí y Margall, 82

- Valencia _

jores dulces e son

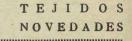




LA PANDERETA

Ramilletes, 10 y Guerrero, 10 VALENCIA



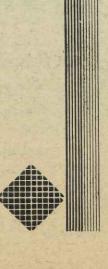


Allmacemes GNIDOSICIÓM

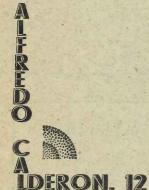


En Llap, 2

Especialidad en



iMAJESTIC! iMAJESTIC!



Fabricación suprema de artículos de piel



La mayor colección en bolsos y cinturones

Helados

Lecheria Lauria

Valencia

LAS MEDIAS BARATO DE

GENEROS DE PUNTO

Pí y Margall, 48 - VALENCIA

SEÑORA

CABALLERO

NOVEDADES



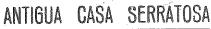


SOMBREROS



Avda. Blasco Ibáñez, 9 - VALENCIA

BENET



FABRICA DE BOTONES Y EFECTOS MILITARES



Despacho: Moratín, 5 Fábrica: Espinosa, 5 TELEFONO 10577 VALENCIA







DECORACION



BAR MODORNO

CERVEZA SIEMPRE MUY FRIA - MARIS-COS - CAFE EXPRES - ESMERADO SERVICIO EN TAPAS

COMERCIO DE LA LUNA

MARTINEZ Y

TEIIDOS DEL PAIS Y EXTRANJEROS

Derechos, 48

VALENCIA

D. Juan de Austria, 12 - Tel. 13357 - VALENCIA

PASTELERIA CONFITERIA REPOSTERIA

EN ESTOS DIAS DE ENTU-SIASMO NACIONAL FELICITA A SUS CLIENTES Y AMIGOS EL

> Bar " La Taurina" CASTELLON, 28 - TELEF. 11169 - VALENCIA

EXTENSO SURTIDO EN TA-PAS, CERVEZAS, VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS



GRAN SURTIDO EN BOCADILLOS, TAPAS Y LICORES DE TODAS MARCAS, CAFE - EXPRES, CERVEZA SIEMPRE FRESCA -

TELEFONO 11042 AV. NICOLAS SALMERON, 13 VALENCIA "LA CREACIC



FRANCISCO

Avda. Blasco Ibáñez, 1 Teléfono

VALEN



ER NCIA NC ICIA DA APAS CAFE

SCA -

ENCIA

"LA CREACION" Confecciones selecto FRANCISCO CARBONELL 14 0 0 0 A S Avda. Blasco Ibáñez, 11 - ent.º Teléfono 12917 VALENCIA ALTAS NOVEDADES BUEN GUSTO SAVAI SASTRE

> Gran Vía Marqués del Turia, n.º 3 Teléfono 17589 - VALENCIA

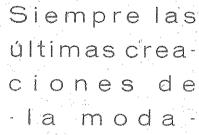
PASAMANERIA PANTALLAS

BALAGUER



SANGRE, NUM. 6 VALENCIA

Bolsos-Trajes Abrigos - Jerseys Guantes-Medias Bufandas-Chaquetas Pañuelos-Cinturones Bisutería y demás fantasías para señora







CASA DE COMIDAS

Nueva Torera

Colón, 1

Especialista en Uniformes ASTRER | A Paz, núm. 21
Teléfono 17791

VALENCIA

COMERCIO DE TEJIDOS SAN MARTIN

José Gresa

TRENCH, 13

DERECHOS, 25



Fábrica de Juegos de Dominó

Viuda de A. Lizándara Hernández

Avenida del Puerto, 86

Teléfono 10014

Peluquería de Arte

SALÓN PARA SEÑORAS

Francisco Puyol

EN LLOP, NÚM. 4 - 1.º

Teléfono 12950

LA "IBERICA"

Julio Martínez Parras

Alfredo Calderón, 10 - Teléfono 13900

VALENCIA

Cabos Algodón Lubrificantes y Accesorios para maquinaria

F. López Viana

CORSETERIA VALENCIANA

Sostenes - - Corseletes - - Fajas Modelos Exclusivos-Fajas Ventrales y Medicales ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA

Encargada de Taller: CONCHA ALBINANA - Ercilla, 18 - VALENCIA

Luis Farinetti

TIMBRADO DE CARTAS Y ETIQUETAS EN RELIEVE

ESPECIALIDADES:

Grabados de todas clases - Sellos de Cauchú Rómlos de esmalte - Aparatos numeradores foliadores y fechadores

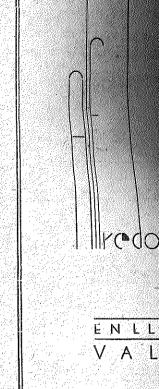
Despacho: PAZ, 16 - Telf. 12137 - Talleres: SORNI, 36 - Telf. 12998

Germán Camós

SIEMPRE NOVEDADES Camisería

San Vicente, núm. 2



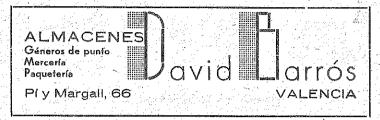




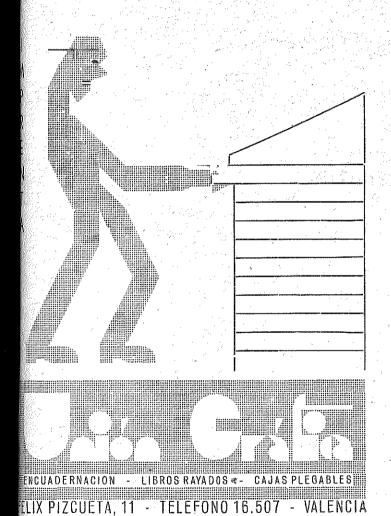














DEDRO UIGCERWER

ANTIGUA CASA CONEJOS

San Vicente, 4 - VALENCIA



Elias March SASTRE

Pl. S. Francisco, 2, 1.º-V.alencia

SU CLIENTELA

Gran Salón Exposición de Vajillas y Cristalerías

PORCELANAS Y ARTICULOS PARA REGALO
LOZA, CRISTAL - BATERIA DE COCINA

(Lasa

PLANCHAIDELL

Avenida María Cristina, 6 Calle de San Fernando, 9 TELEFONO NUMERO 12 138

VALENCIA

Rivoli

PASTELERIA

EXCLUSIVA DE BOMBONES

XIURE Y SERRA

Vino de Misa

"LAS FUENTES" S. 2. - Calatavud

Elaboración selecta. Con certifica-dos de varios señores Prelados.

SERVICIO A TODA ESPAÑA

REPRESENTANTE PARA VALENCIA: TO THE TOTAL OF THE PARA VALENCIA: TO THE TOTAL OF THE PARA VALENCIA: TOTAL OF THE PA

LAURIA, 7, 1.°

VALENCIA

Tejidos ALMACENES



LINTERNA, 15 Y MUSICO PEYDRO, 17

Valencia

LOTEDIA DE LOZ 4.0 Millonez



Juan Bello ex sinónimo de DINERO

LIT. S. DURÁ-VALENCIA

Marie Marie

